



EL MOTÍN



Año XXXII.

Madrid, Jueves 14 de Marzo de 1912.

Núm. 11.

¡MAS TOMOS!

La semana anterior puse á la venta:

EL SANTO OFICIO

En esta pongo:

LOS AUTOS DE FE

(Y en la próxima pondré:

QUEMA DE
BRUJAS EN LOGROÑO

«A peseta» cada tomo.

Y como tenga mimbres y tiempo, haré surgir de sus cenizas toda la Pompeya inquisitorial, para que España se entere de los beneficios que debe al catolicismo.

La acción republicana

París.

Leí, querido Nakens, la carta que me dedicaste en *El Motín* para imponerme de la situación de España, convertida en convento. Me la figuraba, aunque no descrita con los crudos colores de tu pluma, por las muestras que vienen al extranjero. Hasta los que la echan de anticlericales, librepensadores, etcétera, hablan y discurren como curas, y, con raras excepciones, los que físicamente no parecen presbíteros, parecen monaguillos.

Pero no hay que quejarse; eso se dejó sembrar y eso se recoge, y, para que la desdicha sea completa, nos vestimos á la prusiana y, reventando de patriotas, soñamos, como los italianos, con guerras y conquistas, y vivimos en pleno entusiasmo bélico, de la clase del que inspiró el otro día estas atinadas advertencias:

«El Parlamento italiano ha hecho una entrada solemne y la llegada de los ministros ha provocado un entusiasmo indescriptible. Como los diputados no son los que van á batirse, aclaman siempre la guerra con endiablado impulso. Desgraciadamente para ellos, y para el país que representan, la victoria no se consigue con cantos de fídem. Nadie duda de que el discurso del primer ministro sea acogido con los más calurosos bravos. Sin embargo, esas señales de aprobación y los gritos de ¡Viva Tripoli italiana! no harán avan-

zar un solo paso á las tropas acorraladas hacia el mar é imposibilitadas de salir de sus atrincheramientos so pena de tropezar con patriotas árabes y turcos que se las comerían de un bocado si se aventurasen un kilómetro, no más, fuera de sus posiciones.»

Y añadía Rochefort:

«Conocemos, por nuestras propias derrotas, ese estado de alma de las multitudes. Nada más fácil que hipnotizar una nación, la cual—naturalmente—siempre se cree la primera del mundo. Jamás le viene á las mientes que pueda ser vencida y que tenga que retroceder; y cuando la derrota llega, cuando se impone la necesidad de pagar los gastos de la guerra y de confesar las faltas cometidas, el pueblo, no pudiendo echar abajo el enemigo, echa abajo al Gobierno. Y los gritos de triunfo se cambian en gritos de desesperación.»

En la larga lucha contra esa regresión histórica has demostrado, amigo Nakens, talento y carácter; y, viéndote á ti mismo, has llegado á figurarte que hay muchos que se te parecen, en país tan falto de talentos, y de caracteres sobre todo, y por esto te asombra el fracaso de la República.

«Calcula—me dices—cómo serán los tiempos, que echo de menos aquellos, que ya eran malísimos, en que por vez primera nos vimos. Y los echo de menos, porque el día del año 1885 en que fui á darte las gracias á la fonda aquella de la calle del Arenal por el elogio que habías hecho de mi libro *La Piqueta*, aún creía yo en muchas cosas, entre ellas la próxima implantación de la República, que hoy remito ya á fecha lejana, á menos que un acontecimiento imprevisto la impusiese en tres días, sin que pudieran evitarlo los que tratarían luego de ponerse al frente de ella.»

Hay en una carta, sencilla, que un señor La Jara ha dedicado á la entrevistista que Magalhães Lima (de quien hablaremos otro día) tuvo contigo, una verdad como una casa.

«En Portugal—dice—mucho se ha adelantado, pero en nuestra España poco. Nuestra general incultura, dominando en las pequeñas poblaciones, donde el caciquismo impera con la soberbia de todos los poderes reunidos, hace que la masa sea del cura, y el cura, apoyado por el cacique, hace cuanto puede para que se vulnere hasta la misma Constitución cuando á él le interesa, haciendo la vida de los que no piensan como ellos verdaderamente imposible.»

«Estaba, y está, el país preparado para el advenimiento de la República? No. Pues... ¿cómo ha de aceptar la República como forma de Gobierno un país cuya mayoría de habitantes no tiene la menor idea de lo que es una verdadera República?»

Y, por otra parte, y excepción hecha de Ruiz Zorrilla—que fué un republicano de acción—¿qué hicieron para llevar la República á España los jefes republicanos de entonces, á quienes tú mismo tuviste que atacar por su morosidad?

A otros tiempos de rebajamiento, ó de *encanallamiento*—como dices en tu carta,—otros hombres. Ahora la acción republicana es algo así como un gran mostrador en el que tenderos de ultramarinos expenden pedazos de República como si fuese bacalao, jabón ó tocino.

«Una sola esperanza queda—dices tú—que esas multitudes hambrientas y desarapadas, por instinto más que por convicción, se alcen un día, y con el hierro curen la gangrena social, y con la tea purifiquen la atmósfera saturada de miasmas de podredumbre, poniendo en el fiel la balanza de la justicia.»

Cierto. A ese alzamiento contribuirán los monárquicos con sus abusos, inmensamente más que los republicanos con sus adhesiones, y ese alzamiento triunfará si no tiene jefes ni guías; porque si se deja llevar por anarquistas profesionales á la moda española, esos llevarán las multitudes á Montjuich ó á Ceuta. Todo por unas pesetas de Gobernación!

..

...Mucha hiel debes tener en el alma, amigo mío. Pero también debes tener un gran orgullo de tu vida.

LUIS BONAFOUX

(El Diluvio).

¿Que si lo tengo, Bonafoux? Inmensamente. Como no puedes formarte idea. Y no precisamente por lo que he hecho, poco para mi deseo, sino por lo que he dejado de hacer. Podrá cada cual decir de mí lo que quiera; juzgar mi obra como le dé la gana; lo que nadie podrá en justicia, es negar que yo no he hecho lo que la mayoría: pensar en mí antes que en la República.

¿Ha sido esto un bien ó un mal para el partido? No lo sé; lo que sí aseguro es que mis actos jamás se inspiraron en mi conveniencia.

De haber hecho lo contrario, yo habría llegado á donde hubiese querido, lo mismo dentro de la monarquía que del partido republicano; que no han salido tantos hombres superiores ni en el uno ni en el otro campo, que no hubiera yo podido codearme con los que han pasado y pasan por tales. Y aun superar á muchos en algo.

Pero como no he buscado lo que casi todos buscan en política, ni aceptado

lo que se me ha ofrecido, no hay manera de compararme con los demás.

¿Que esto pudiera haber sido muy bien convencimiento de mi escasez de facultades para desempeñar ciertos cargos? Rechazo el supuesto, por no verme obligado á apuntarme un mérito más: el de conocerme á mí mismo. ¡Pues así que hay muchos en posesión de esta cualidad! Más raros que los Padres Santos son.

¿Que también pudiera haber obedecido al temor de evitarme compromisos? Pruebas de necio hubiera dado. Quitando Ruiz Zorrilla, á quien tú citas, ¿qué jefe republicano padeció persecución verdadera durante la restauración? Los de ayer acabaron tranquilamente su vida al lado de sus deudos, y los de hoy no llevan trazas de acabar de otro modo.

Por esto sería una gran injusticia molestarlos. ¡Tan prudentes, tan sensatos!... Fuera de que alguna vez pronuncian algún discurso tremebundo para la galería ¿qué motivos dan los infelices para que la restauración los persiga? Pecaría de torpe, y de ingrata además, si pagara beneficios con persecuciones.

Pensaba haberte hablado largo y tendido acerca de este punto, mas me recuerdan en este instante que tengo que estar á las diez en el juzgado municipal del distrito del Hospicio á tratar de unas blasfemias que dicen que ha escrito en *El Radical* el presbítero Ferrándiz, y de las que debo yo responder por haberlas reproducido en *El Motín* y apenas tengo tiempo de variar de decoración y salir á escape para llegar á la hora fijada.

Hasta otro día que no tenga Juzgado.

Tuyo,

JOSÉ NAKENS

Premio merecido

La campaña de los clericales contra mí se recrudece. Recibo cartas de América y de Filipinas dándome noticias y enviándome recortes de periódicos en que me ponen verde. De España no habíamos diatribas en los pulpitos... injurias en la prensa... multas en los Juzgados municipales... procesos en los de Instrucción...

Merecía la pena de fingir que me convertía al catolicismo, para ver trocados en alabanzas los vituperios; en virtudes, mis defectos; en prodigio so talento, mi ingenio mediano; para que me bendijeran los obispos, me enaltecieran los frailes; me alabaran los célicos; me besaran las zapatillas los beatos; y hasta si no estuviese hecho ya un carcamal, me solicitaran las beatas alegrias.

Lo malo es que no podría hacerlo aunque quisiera; en primer término, por que me repugna la mentira; y en segundo, porque me aterra la idea de con-

vivir ni un solo día con tanto zascandil, tanto soplón, tanto miserable y tanto canalla como hoy se accge al catolicismo para burlar la Guardia civil.

Pero hay otra razón más poderosa que las anteriores y que me impediría hacerlo en absoluto: la de que considero cuanto los clericales dicen de mí como una honra; el premio mayor á que pudiera haber aspirado por la labor que he hecho; mejor todavía: como la consagración de mi vida.

Hay dos maneras de gozar: con lo que recibimos de fuera y con lo que llevamos dentro. Yo de fuera he recibido muy poco; casi nada; pero como llevaba dentro mucho (conste que no me adulo), me he considerado siempre feliz, aun en aquellos momentos que los demás me creían desgraciado.

Estas vulgares reflexiones, al alcance de cualquier calabacín clerical, convencerán á curas, frailes y beatos de dos sexos, que me tiene sin cuidado todo lo que de mí digan y contra mí inventen; más aún: que me halaga, que me enorgullece... ¿Cuál premio más grande, repito, podía haber alcanzado, que el de verme constantemente maldicho por todos los que especulan con el nombre de Dios?

Pensar que en todas las iglesias, ermitas, oratorios, locutorios, casas rectoriales, conventos, así os, redacciones de periódicos, en cuantos sitios, en fin, se reúnen los católicos, se habla mal de mí, se me injuria, se me calumnia... ¿Quién soñó nunca nada tan estupendamente glorioso?

Saber que no sólo en España, sino en América, en Filipinas, en todas partes donde hay un fraile ó un cura que reza y excomulga en castellano, allí hay para mí nombre una maldición, allí se abomina de esta existencia que el cielo bondadoso alarga, con fines que deben ser plausibles por ser suyos... ¿puede haber nada más hermosamente enloquecedor para una mísera criatura humana?

Cuando alguien ha atribuido á falta de ambición mi negativa á aceptar cargos en los organismos republicanos, no podía sospechar que era porque yo la cifaba en algo mas grande; así es que me decía para mis adentros: «Si supiera éste lo inmensamente ambicioso que soy, comprendería que me pareciese poco para mí hasta el cargo de Presidente de la República; tal cargo, como el de a calde, me duraría tres, cuatro, siete años; mientras el que yo deseo obtengo, mejor dicho, el que tengo y, me dura á toda la vida. E *aínda mais*. Sí:

Después de cien años muerto y de gusanos como, aun seguirán maldiciéndome los partidarios de Cristo.

Y esta seguridad bendita, me hizo siempre considerar como ambiciosos de chicha y nabo á los que aspiraban simplemente á cargos y honores que acababan con la vida del que los disfruta.

Con que apretad, clericales; injuriadme, difamadme, perseguidme... Vues-

tros acentos de ira, arrullan mi sueño; lo que inventáis contra mí, me descubre lo que sois vosotros; vuestras indignaciones provocan mis carcajadas, y hasta un punto, que á veces, al procurar contenerlas, siento al á en regiones apartadas resonar esas ruidosas expansiones de los organismos que funcionan en toda su integridad; expansiones que galantemente dedico á aquellos de los vuestros que, por haberse educado en colegios clericales, se ven privados de tenerlas.

De Herodes á Pilatos...

Si no fuese por temor á que se me tachara de pretencioso, diría que, de algún tiempo acá, ando como aquel á quien vendió Judas y negó San Pedro; de Herodes á Pilatos. Con una desventaja para mí: la de que á Cristo únicamente lo persiguieron por las faltas, delitos ó crímenes que le imputaban, mientras á mí me persiguen ya hasta por los que le imputan á otros, según voy á tener el honor de demostrar ante el respetable público.

Publicó Pey Odeix, como todo el orbe sabe, un libro notabilísimo (esto huele á reclamo, y lo es), titulado *Miguel Servet*.

(Una paréntesis. El tomo se vende en esta Administración al precio de *tres pesetas*, en buen papel y esmerada impresión.)

El presbítero D. José Ferrándiz se entusiasmó al leerlo, e insertó en *El Radical* (queridísimo colega que ordenó retirar el cambio á *El Motín* cuando publiqué aquel artículo lamentándome de que Lerroux no siguiese el camino que á su renombre de revolucionario cuadraba), un juicio encoñadísimo tan imparcial, que es el oportuno trasladarlo á las columnas de este hijo de mi espíritu, en el que tengo puestas todas mis delicias; juicio en que intercalo unos cuantos piropos á Ignacio de Loyola, por ciertos pecadillos que cometió durante el tiempo que estuvo en la tierra haciendo méritos para colarse en el cielo por los siglos de los siglos, amén.

Trasladé, como digo, el artículo á las columnas de *El Motín* al mes próximamente de salir en *El Radical*, y cáte al presbítero Sr. Ferrándiz citado por *blasfemo* ante el Juzgado del Hospicio, á instancias de la *Defensa Social*. Y acude, se confiesa autor del escrito, si bien haciendo constar que no me había autorizado para reproducirlo, afirmación que era cierta, pero que quizás no fuera absolutamente precisa, y menos teniendo en cuenta añadir después que era cierto, y que, como tal, no reconocía otra autoridad que la de su prelado.

Los de la *Defensa* diéronse por convencidos, y pidiéron al Sr. Ponce, socio mío, y además gerente del Banco

Popular de León XIII, y además juez del distrito, que enderezase la acción contra mí (que era lo que se trataba de demostrar) y aquí tienen ustedes á don Pepito acusado de *blasfemo* por tabla, nada menos que ocho veces, á causa de haber copiado sin permiso lo que Ferrándiz dijo de un señor con el cual, ¡lo juro por la fe de mis mayores!, no he tenido trato alguno, ni tengo ningún resentimiento personal.

Esto no quiere decir que yo no sea *blasfemo*; no; reconozco humildemente que ese es uno de los muchos defectos que me adornan, y que con deplorable frecuencia se me escapa la frase malsonante que acude á la boca del carretero que se ve con el látigo en la mano ante el carro atascado y las mulas indecisas.

Pero con la misma franqueza que confieso esto, declaro que en lo de Ignacio soy inocente por completo, pues no he tomado en boca ni en pluma su nombre para blasfemar de él. Y que si me conpenasen por esto, acataría la sentencia, por no poder pasar por otro punto, mas la consideraría injusta; esto sin perjuicio de sentirme humillado ante la idea de que las gentes me tomen por un blasfemo vulgar. ¡Blasfemar yo de San Ignacio, ni de ningún otro santo! ¡No, nunca!... ¡Antes esbirro de la *Defensa Social*! Yo pico muy alto en todo; hasta en mis blasfemias. Y ya he tenido el honor de decir á quién hago blasfemo de ellas cuando siento la necesidad imperiosa de desahogarme, vomitando alguna.

Y dicho esto, cedo la palabra al amigo Pey O deix, para que refiera lo que en el Juzgado pasó.

Pero antes voy á dar una noticia y á dirigir un ruego á la Junta directiva de la *Defensa Social*.

La noticia es esta:

Que la vez primera que vuelva á citarme al Juzgado de su socio, Sr. Ponce, voy á llevar un fotógrafo para que saque una instantánea del honorable delator y del dignísimo abogado que envía, en cuanto pongan los remos en la calle.

Y el ruego es este:

Que por decoro de la *Sociedad*, del catolicismo, de San Ignacio y hasta de Dios, envíen otros tipos mas simpáticos, mas nobles de aspecto, mas viriles de hechura, y sobre todo mas inteligentes que cuantos han ido hasta ahora. Y no por mí, que lo mismo despreciaré á los que vayan que á los que han ido, sino por el catolicismo, por San Ignacio y por el mismo Dios, que nada ganan al verse tan desdichadamente representados.

Comprendo que para estos menesteres hay que echar mano de lo que haya, de los que se prestan á representar en papeles; pero aun dentro de esta clase inverosmil, supongo que habrá tipos menos feos, menos repulsivos, más presentables...

Porque si no los hubiere; si todos los que á la *Sociedad* pertenecen estuvieran

cortados por el mismo patrón; si cuantos á la defensa de Dios y de la religión se dedican hubieran sido tallados en patata como los supradichos, habría que convenir en que *Da win* aduló bajunamente á la especie humana al darle por ascendiente al mono, é ir pensando á la vez en borrar de todos los libros santos la calumnia horrible y sacrilega de que Dios formó al hombre á su imagen y semejanza.

Y cumplido este deber, de galantería y de conciencia, entre usted en escena, amigo Pey O deix.

Nueva plancha de la Defensa Social en el Juzgado, en la persecución de "El Motín"

Ya dimos cuenta á los lectores de la plancha fenomenal de la *Defensa* en el juicio provocado por ella contra don José Ferrándiz, como autor del artículo crítico sobre el libro *Miguel Servet*.

El escritor compareció á estrados con el correspondiente alzacuello, símbolo de su carácter sacerdotal, y leyó, con la pausa y solemnidad que requiere, un documento pontificio, el *Motu proprio* de Pío X dando por excomulgados á los de luego á todos cuantos sean osados á emplazar á los clérigos ante los tribunales civiles.

El delator y el abogado de la *Defensa* quedaron materialmente descoyuntados: la lividez cubrió sus rostros; el frío invadió sus miembros, no sabemos si por lo de la excomunión *semper timende*, ó por la enorme plancha de incurrirla, cuando creían poner una pica en el quinto cielo.

Aturdido y de-compuesto, el abogado de la Inquisición amainó velas; y sin ponerse ni dejarse de poner la Bala del Papa sobre la cabeza, escapó por la tangente, retirando la acción contra el Sr. Ferrándiz fundándose, no en la plancha de la excomunión ó de su ignorancia, sino en el hecho de que Ferrándiz no había autorizado la publicación de su artículo en EL MOTIN por lo cual, la *Defensa* dirigió contra EL MOTIN su fracasada acción contra Ferrándiz.

El día 5 celebróse el nuevo juicio.

La *Defensa*, no pareciéndole bastante su abogado, enviólo con el refuerzo del Sr. R. Nocedal.

Después de los prolegómenos rituales de lectura de los autos ó historia del proceso, el juez (que no era D. Luis Ponce de León) cedió la palabra al abogado del Santo Oficio.

Doble plancha

El letrado comenzó su discurso atacando al Sr. Ferrándiz y trayendo á discusión el hecho del *Motu Proprio* de Pío X de la excomunión, del carácter indeleble del sacerdocio del Sr. Ferrándiz y de su apostasía...

Con muy buen acuerdo el Presidente del Tribunal preguntó al letrado:

—¿Dirige la acusación contra el señor Ferrándiz, ó contra D. José Nakens, director de EL MOTIN?

—Verá, señor juez... perdone; pero los católicos... la excomunión... el *Motu*

Proprio... el carácter sacerdotal... la apostasía...

—Señor letrado: el Tribunal no entiende nada de este lenguaje; de nada de esto se habla en la denuncia é instancia contra el Sr. Nakens... Concrétese al caso...

—Perdone el Tribunal, pero los católicos... Pío X... San Ignacio... el sacerdocio... la excomunión... Un curioso para sus adentros: ¿Diga usted, es esto el *Santo Oficio*?

—La excomunión... el *Motu Proprio*... el carácter indeleble y el canon deletable... la apostasía...

—Señor letrado: todo eso, el día del juicio contra el P. Ferrándiz habría estado quizás en su quicio; pero aquí, ni hay ningún apóstata, ni *Motu Proprio*, ni cánones... Y está fuera de quicio y fuera de juicio...

—Perdone, señor Juez... pero como el Sr. Ferrándiz quiso dar á entender que el Tribunal quedaría excomulgado, venimos hoy á devolverle la tranquilidad...

—Si aquí todo está tranquilo, menos el señor letrado... ¡peraleo el señor letrado; el Código está aquí muy tranquilo; el Juzgado muy tranquilo... y todo está en su lugar menos este empeño de traer á este juicio á un Sr. Ferrándiz contra quien se retiró la acción... ¿A qué se demanda á Ferrándiz ó al Sr. Nakens? Si al P. Ferrándiz, debe cambiarse el procedimiento y está de más el Sr. Nakens; si al Sr. Nakens, está de más toda esa historia del Sr. Ferrándiz... Al caso... Y se terminó el incidente...

Y el letrado, invocando el Código penal, epístola IV, versículo 2º, canon VI; y á la Academia Española en sus definiciones dogmáticas, sesión 1.ª artículo 20 capítulo *De Hypocritis et Maleficientibus* (no estamos seguros de estas citas) pidió al Juzgado que declare haber en el artículo denunciado OCHO BLASFEMIAS incurridas en sendas multas de 50 PESETAS para el Fisco y Cámara de S. M. ú otras sendas decenas de perdón (algo, de prisión), amén de las costas del Santo Oficio. *Ad maiorem Dei gloriam. Amen.*

(Nota bene: los emisarios de la *Defensa* no se santiguaron al principio ni al fin de su empresa, según manda la Santa Madre Iglesia. It. m. no acreditaron haber prestado ante el ordinario el juramento de fidelidad al Santo Oficio.)

Fueron por lana y salieron trasquilados

En mala hora sacaron á colación el fuero clerical, la Bula Pontificia, la apostasía, la excomunión, etc. los letrados consultores y defensores del Santo Oficio, en causa sobre San Ignacio de Loyola; porque al ceder el juez la palabra al letrado de EL MOTIN, Sr. Barriobero, tira éste de documentos y a esta es e tirito á las narices de la *Defensa Inquisitorial*:

—Señores: maravillarnos habemos de que el insigne letrado, cuya elocuencia, tino y circunspección hemos de aplaudirnos dé tan buen lugar y aparejo para hacer un paralelo histórico curioso.

Y bien que los librepensadores entendamos poco de achaques de santos del cielo que no hemos visto ni oído, ni tocado, ni conocido por lo que de ellos nos cuentan sus biógrafos no santos de la tierra, con quienes tropezamos

mos á cada caso y sin querer, sabemos que los santos de los altares han sido elevados allí para que sus fieles y devotos los tomen como guías y ejemplos de sus actos.

Y bien que no es este el caso de defender al Sr. Ferrándiz de la nota de apostasía que le acumula la *Defensa*, digo, la Acusación Social, digo, particular, por no ser este hecho sujeto del Código Penal, apostasía que desmiente el santo alzacuello con que se presentó ornado en estrados aquel señor; sin embargo de esto, cúplome afirmar que de aquel caso tomó el P. Ferrándiz ejemplo del propio San Ignacio Loyola.

(Sobresalto en el público de la *Defensa*; espectáculo en la Sala)

Pues, señores, es el caso que en el año 1515, seis años antes de su conversión, veinte antes de su ordenación en Venecia, ciento antes de su canonización y fuero de santo, se suscitó en los tribunales civil y eclesiástico cuestión de competencia en proceso criminal contra Iñigo López de Loyola (que así se llamaba á la sazón Ignacio), por «varios, enormes y atroces delitos» cometidos en complicidad con su hermano el reverendo Pedro López, rector de Azpeitia, durante los carnavales, «de noche ó de propósito ó sobre habla ó consejo, sobre asechanza ó alevosamente, según parece» por las pesquisas judiciales. El corregidor de Guipúzcoa despachó orden de prisión y captura contra el Iñigo, el cual se refugió al fuero clerical, alegando ser clérigo y pertenecer su causa al conocimiento del obispo; y de hecho entró en las cárceles episcopales de Pamplona.

Mas el corregidor (ojo, letrados de la *Defensa Social*) oponiéndose á esta evasión de su jurisdicción, reclamó la entrega del preso, y éste opuso los cánones eclesiásticos de privilegio de fuero, y el corregidor (ojo, Sr. R. Nocedal) replicó que, aun cuando Iñigo fuese clérigo de corona y la orden fuese indeleble, el privilegio judicial se había borrado con la apostasía aparente, por no llevar el Iñigo, desde cuatro meses antes, cuando menos, abierta la corona y el hábito clerical (¡el alzacuello siquiera!), sino que andaba como un cadete; con lo cual había perdido el fuero, según los *Motus proprios* de Alejandro VI, etcétera.

(*Asombro en la Defensa Social.*)

Y termina Barriobero:

«Estos procesos, señores, se encuentran autenticados por el testimonio solemne del General de la Compañía de Jesús, en la página 583 y siguientes del tomo I de la obra *Monumenta Ignatiana*, á la cual me remito.

Con que Ferrándiz siguió al pié de la letra el ejemplo de San Ignacio, y bien puede ocurrir que dentro de cien años veamos en los altares á un San José Ferrándiz...

Esto es lo que dijo para los demás y para sus adentros el Sr. Barriobero.

El tupé jesuita

Seguió en lo demás el juicio por su cauce ordinario; y habiendo pedido de nuevo la palabra el letrado de la *Defensa Inquisitorial*, previo asesoramiento y consulta entre los cofrades, disparó esta rectificación:

—Los documentos citados por el letrado de la parte contraria sobre el pro-

ceso de San Ignacio de Loyola, SON APÓCRIFOS, para que conste, etc.

..

Y aquí terminó el incidente judicial y comenzó el incidente crítico histórico, y tomo yo la palabra.

..

«Señor R. Nocedal: nosotros casi no necesitamos presentación; estamos presentados hace ya muchos años; desde que su pariente D. Ramón, en el *Siglo Futuro*, en ocasión parecida, llamó *apócrifa, posterior á Carlos III* la famosa «Bucólica» del general de los jesuitas con la profecía del Hermano Rufino.

«Es usted el que garantiza la afirmación del otro letrado sobre la *apocrifidad* de los procesos contra San Ignacio?

Yo le invito á hacer bueno en estos estrados públicos y contrastables de la prensa aquel *dicho judicial*, y de ante mano afirmo esta conclusión que me obligo á probar, so pena de romper la pluma, como antaño me obligué con igual empeño con D. Ramón Nocedal.

«El que niegue la autenticidad de los documentos citados por el Sr. Barriobero, ó NO SABE LO QUE DICE, ó NO DICE LO QUE SABE.»

Mientes como puños, y puños como mientes

Ea, señores letrados de la *Defensa Social*:

¿Quién miente: ¿Barriobero con sus citas, ó la Compañía de Jesús con sus *apocrifidades*?

¿Quién es aquí el letrado *apócrifo*, el que cita el documento ó el que lo desmiente?

¿Qué delito comete el que EN JUICIO, para atacar al adversario, califica de apócrifo un documento que *no conoce* siquiera y del cual oye hablar por primera vez en su vida?

¿Qué defensores de San Ignacio son estos que ignoran la historia pública procesal de su defendido?

¿Qué crédito merecen sus palabras, cuando tan á la ligera lanzan sentencias espampanantes como éstas?

Y, por fin: ¿qué obligación contrae con el prójimo (en este caso Barriobero), el que lesiona su fama con afirmaciones falsas, imputándole hechos tan graves como el de invocar EN JUICIO documentos falsos?

Yo supongo que Barriobero reclamará en justicia contra este agravio, y obligará al letrado de la *Defensa Social* á confesar ante el tribunal que *no sabía lo que se decía* ó dijo lo contrario de lo que sabía, al desmentir sus documentos.

¡Que también los que no somos santos tenemos nuestro honorcillo amparado por las leyes, señores guapos!...

S. P. O.

El Índice de la Defensa Social

Si lo entiendo, que me lleve Satanás ó cualquiera de los que en la tierra se agencian el cocido combatiéndolo.

Resulta que *El Radical*, diario protervo, contumaz y diabolizante, no está en el Índice de la Defensa Social, en ese

Índice de la mala prensa, cuya primera línea sin duda está consagrada á EL MOTÍN.

Para los que no conozcan á Lerroux y á Ferrándiz, podrá ser éste un indicio de que tengan pacto con esos clérigos menores, sin sotana y sin dimisorias, sin foro y sin *cánon*, sin *oficio* ni *beneficio*, que parecen tontos y piden para las ánimas, según la gráfica frase de Quevedo, que forman el rebaño de la Defensa Social. Ta vez el procedimiento empleado por éstos en la ocasión presente tenga por objeto el de hacer sospechosa ante la opinión á Lerroux y á Ferrándiz. ¡Cuidado con ello!

Sucedió que Ferrándiz publicó en *El Radical* un artículo en elogio de un libro de Pey Ordeix sobre Servet, y de entre sus páginas escogió párrafos dedicados á bocetar la figura de aquel caballero de industria, que antes de sentir en su corazón el dedo de Dios, llamóse Iñigo López de Loyola.

EL MOTÍN reprodujo el artículo, y los cazadores de moscas liberales lo denunciaron, con lo cual entró en funciones el ya célebre Juzgado Municipal del Hospicio, pero esta vez sin Ponce de León, que ha permanecido entre cortinas sin hacernos lo merced de que contemplemos su rostro eucarístico.

Fué citado Ferrándiz y dijo en su defensa dos cosas: 1.ª, que no había concedido á EL MOTÍN autorización para reproducir su artículo; y 2.ª que era clérigo y recababa su fuero; con lo que sólo la autoridad eclesiástica podía imponerle correctivos.

Ya no había más que admitir como buenos estos dos descargos, para que EL MOTÍN fuese una vez más pasto de las aves de rapiña católicas, apostólicas y romanas... y lo fué. Otro juez hubiera dicho:

Considerando: que entre librepensadores no hay pan partido, y lo que es del *Radical* es de EL MOTÍN, y viceversa.

Considerando: que eso del fuero es una dulce tomadura de pelo de Ferrándiz á este Tribunal, puesto que al Código penal están en España sujetos desde los traperos hasta los ministros del Estado y de la Iglesia... etc.»

¡Pero cualquiera le arranca al señor Ponce EL MOTÍN, cuando los de la Defensa se lo ponen en las manos!

Esta vez no ha oficiado el Sr. Piñana; lo han cojido con *tenedor*, puesto que el testafarro ha sido un tenedor de libros llamado Peral, quien compareció asistido nada menos que por dos letrados en ejercicio.

Hablaron los denunciantes. Nakens no quería que se hablase en su defensa, pues, hombre práctico, *enjuició* el juicio con esta observación:

«Amigo Barriobero; esta no es más que una cuestión de pesetas; se pagan en dinero ó en cárcel, y asunto concluido».

Sin embargo, me creí en el deber de conciencia de hacer al Tribunal Municipal estas observaciones:

Dos puntos de vista ofrece la cues-

tión planteada por los acusadores: 1.º, el de si EL MOTIN debe responder de la supuesta falta, y 2.º, el de si constituye falta el artículo.

1.º Se publicó en *El Radical*, les consta por confesión del autor á los denunciadores, y allí no les cunde; se publica en EL MOTIN y acusan; ¿qué prueba esto? Que quieren hacer del Tribunal instrumento de sus odios contra Nakens, puesto que ninguna de las dos razones alegadas por Ferrándiz tiene valor jurídico. La de no haber dado autorización para reproducir el artículo, porque reduce la cuestión á un litigio de propiedad ó á un delito de usurpación, que no es de la competencia de este Tribunal. Y la del fuero, porque no hay tal fuero eclesiástico para estos efectos.

2.º En la vida de Iñigo López de Loyola hay que distinguir dos períodos, como en la vida de casi todos los hombres que alcanzaron la celebridad. El período del truhán y el período del santo. Lo mismo que con Iñigo sucede en la Iglesia con Bernabé, con Pablo, con María de Magdala y con otras muchas figuras.

En lo terrenal, la prensa y el libro, sin incurrir en delito, no podían contar del rey de Inglaterra las anécdotas que refinieron del príncipe de Gales.

Para probar que Iñacio de Loyola no siempre fué santo, he de atenerme al libro *Monumentu Ignatiana*, publicado por los propios jesuitas. En el tomo I página 583, se cuenta que en Marzo de 1515, el Corregidor de Guipúzcoa, Juan Fernández de la Gama, siguió proceso criminal contra Iñigo López de Loyola y su hermano, por varios delitos enormes—*delicta varia et enormia*—cometidos en el carnaval de aquel año.

Por cierto que en aquel proceso se dió un caso parecido al que aquí está ocurriendo; para eludir la responsabilidad se refugió junto al obispo de Pamplona, alegando su condición de clérigo. Es de advertir que San Iñacio no se ordenó hasta el año de 1536.

Si en la vida del cándido por el artículo hay hechos de esta clase, constatados por la Historia, ¿por qué no ha de ser lícito criticarlos?

En réplica, los de la Defensa hablaron hasta de los treinta mil duros que pretende la señorita de Totana. Vamos, sí; que esta gente viene buscando el arca del pan, como dice un prohombre de nuestro partido.

Me dicen que Nakens ha sido condenado á la multa de cinco pesetas.

El Tribunal no ha sido cruel, pero tampoco justo.

El acusador pidió que se castigaran ocho faltas, con cincuenta pesetas de multa y diez días de arresto cada una.

No me extraña: su Dios castiga con el fuego eterno cualquiera pecadillo inocente...

E. BARRIOBERO Y HERRÁN

Me dicen:

—Secundino García, chico de ocho años, tuvo que ser auxiliado en una Casa de Socorro de Barcelona, porque un marista de la calle de San Olegario le había estropeado el ojo...

—¿Cuál, cuál?... ¡Prontol!...

—El ojo izquierdo.

—¡Ah! Respiro. Creí que había sido el derecho.

—¿Y qué más da?

—Mucho; siendo el derecho, no hubiera podido el pobre chico mirar á derechas en toda su vida. Por esto, cada vez que se habla de maristas y de ojos, me echo á temblar hasta no enterarme de cuál ha sido el lesionado.

Francisco Ferrer

é Ignacio de Loyola

(Venganzas de Ignacio)

«Los jesuitas se pican tanto del amor y celo de su propia honra, que emplean todo su crédito y todas sus fuerzas para destruir á aquellos que no son aduladores suyos ó que se oponen á sus designios.»

(El venerable Lanuza, obispo de Albarracín. Carta á Felipe II, 22 Agosto 1597.)

«Teniendo el rey mi nieto, el cardenal mi hermano, y yo, todos tres, confesores de la Compañía, perfecta é intimamente unidos entre sí, con todo, no nos podemos unir nosotros tres, el cardenal, el rey y yo.»

(D.ª Catalina de Austria, reina de Portugal. Carta á San Francisco de Borja, 8 Julio, 1571.)

«No dejan de combatir á las personas que no les son afectas, conservando contra ellas enemistad secreta.»

(Arias Montano. Carta á Felipe II, 18 Febrero, 1571.)

«Los jesuitas, desde su primer paso, se apoderan de lo ajeno por medio de la de tracción y de la ruina de los otros.»

(La Universidad de París, año 1564.)

«Huí á las montañas y busqué en la compañía de los escorpiones y serpientes la paz que no había podido hallar en esta implacable Compañía.»

(El venerable Palafox. Carta al Papa Inocencio X, 8 Enero, 1649.)

«Corrompen á los grandes y abusan de su autoridad para lograr feliz suceso en sus detestables tramas, con lo cual, sus atentados, aunque tan criminales quedan impunes y aun son premiados.»

(El capuchino P. Magín, año 1650.)

LA VENGANZA JESUITA

Tal fué la opinión que ganó desde sus primeros días la Compañía y que ha sostenido en su plenitud sin un punto de defección: la venganza jesuita: la reina de las venganzas.

Es la venganza de los Oñaz, los más famosos perpetuadores del odio al través de las generaciones, simbolizada en

los lobos que les sirven de escudo y en los ladrones que les dieron apellido, refundidos en Iñigo Yañez (Loyola).

Es la venganza de los Borjas, campeones invencibles del rencor, de la corrupción, de la osadía y del cinismo; reyes del soborno, de la perfidia y de la alevosía, condenados en Francisco Llarçol (Borja).

Es la venganza lenta, metódica, fría y felona de la Inquisición, que prepara en cabeza del abuelo la saña contra el nieto y dispara en Indias el cartucho que ha de estallar en la casa del vecino, cuyas artes aprendió Nadal.

Es la venganza del teólogo endiosado, soberbio como Dios y quisquilloso como el diablo, raposo en arrastrarse, león en acometer, chacal en destrozar, representado en Lainez.

Estos cuatro genios, fusionados en uno en el voto de la secta, producen el engendro único de los cuatro rencores máximos de la tierra, metidos dentro del sayal de un fraile mendicante y astroso, ostentando en el pecho el nombre más augusto que halló para prostituir: el nombre de Jesús.

«SINT UT SUNT ANT NON SINT»

Así fueron desde antes de nacer los jesuitas, y así serán hasta después de muertos; porque, fenómeno del tiempo en que nació, preñado por otros tiempos precedentes, esos odos venían de muy lejos, y á muy lejos llegarán las huellas de sus estragos en la humanidad aun después de enterrado el último jesuita.

Este odio rencoroso y esa venganza implacable aprendió Iñigo á darle forma espiritual, en aquella aula y confesionario de su *Madre espiritual* la beata Francisca Hernández.

Cuando uno de sus alumnos se desligaba de sus hechizos, la maldición de la beata era definitiva: «ya el Diab'lo se ha llevado uno de la Compañía» (1). No menos altiva y sañuda era su correccionaria y rival Mari Núñez. En estos focos de beatas y de rivalidades de beatas, aprendió Iñigo la frase simbólica de la sentencia de exterminio: «el Diab'lo lo ha quitado á la Compañía; Dios lo castigará.»

De aquellas sentencias de la beata Francisca surgieron un sin fin de delaciones, y surgió un delator profesional, el prototipo y modelo del verdadero jesuita: el clérigo Diego Hernández, que llenó los calabozos de la Inquisición con los talentos más preclaros de la España de aquel tiempo. Cínico ingerto de místico, chocarrero ingerto de ingenioso, faltábale sólo el punto del cuarto voto para ser un perfecto mamarracho jesuita, con todas las de la ley.

Desde el principio al fin, esta maldición beata ha presidido é inspirado el sabio gobierno de la Compañía. Su primera venganza va contra los suyos que

(1) Proceso del doctor Vergara. Declaración del 29 de Enero de 1534.

dejaron de serlo. Por las calles de Madrid discurre, pordioseando, el jesuita P. Rojas, cuyo apellido recuerda el de aquellos Rojas cuyos cadáveres alumbraron desde la hoguera los albores de la Compañía. Los jesuitas sabrán bien el parentesco que tengan estos Rojas con aquellos. Lo que nosotros sabemos es que, la *venganza* contra el Rojas de hoy, es la misma que se inventó y aplicó á sus consimiles de aquel mismo tiempo.

Rojas entró en la Compañía con treinta mil duros, y ha salido desbalijado, incapacitado para todo otro oficio que el de esclavo jesuita, y así, más cojo de pies que el propio Ignacio, más inútil de brazos que el manco, es lanzado á la vía pública, destinado á disputar el mendrugo de pan del montón de basura á los gatos y perros sin dueño, y á torturar la sociedad regañando los dientes del hambre y la mutilación de su cuerpo.

Este ejemplo papitante, en cadena continua de víctimas, llega hasta los propios días de Ignacio, que impuso como *tradición* constitucional del instituto esta máxima: «á los que se salen de la Compañía no es bien ayudarles con recursos temporales sino para que vuelvan á ella» (1).

La Compañía es un saco sin salida. ¡Ay del que entró en ella! Y más, si al salir, lleva consigo talento, vigor y fortuna; el Instituto se da por defraudado y pronuncia contra el la trón su sentencia. El caso de Rojas en 1910 es el mismo de Mateo Dueñas en 1559; mejor dicho, nació allí.

EL EJERCICIO DEL «CEPO» PARA QUE NO SE ESCAPEN

Fué á propósito de este Mateo Dueñas, que el Dios carcelario inspiró á la Compañía el sacramento del cepo, de *necesidad de medio* y de *eficacia segura*. El caso merece contarse.

Los jesuitas pusieron el ojo en el «más rico hombre» de aquellas tierras de Medina del Campo por donde andaba jesuitando y esquivando la Inquisición Francisco Borja. Cogieronle una gran parte de la fortuna para fundar colegios y para otros menesteres; y haciéndoseles pocas las dádivas del devoto Rodrigo Dueñas, que así se llamaba, le cogieron el hijo para enderazarlo á Dios y enviarlo al cielo, quedándose ellos con su herencia de la tierra.

Ta es escandalosa presencia en el convento el joven Mateo, que huyó como pudo y se escondió en casa de su madre. Borja, dábale al diantre en su busca, sin que durante algunos meses lograra descubrir su paradero. Averiguólo por fin, y echó tras el prófugo sus galgos, con los consabidos lazos de amenazas, temores infernales, promesas celestiales y de más recursos de la mística ladronería. ¡Todo inútil! «*Por asegurarle*», siendo estériles estas artes,

le dieron patente con permiso temporal y lograron ponerse al habla con el prófugo, metiéndole en el cuerpo los escrúpulos de sus votos. Alegó él su propósito de pedir dispensa al Papa; Borja le toma la delantera y escribe al General para que prevenga al Papa contra esta concesión de dispensa. ¿Por qué tanto empeño?

Borja lo confiesa ingenuamente en su carta al General. Importábele poco que «el Diabolo llevase el alma» del novicio; «LO QUE HACÍA AL CASO era la legítima» de la cual «tenía hecha donación parte al colegio de Salamanca, y parte á MI DISPOSICIÓN (del Borja)». ¡Oh ardiente sed del oro, común á santos y á bandidos, y propia de santos bandidos y de bandidos santos! Para coger esta hacienda Borja se desvivía, simulaba y engañaba á la familia, sobornaba al Papa y... ¡se santificaba!

La fuga de Mateo Dueñas inspiró al santo Borja una idea que, si no fuese suya, merecía ser del *Vivillo* ó del *Perinales*. ¡La idea de secuestrar los novicios! He aquí sus palabras: «Deseo saber si Vuestra Paternidad (al general Lainez) manda que se use de cárcel y cepo con semejantes individuos, para corrección y escarmiento de otros; porque, cierto, se ve visible daño por falta de esto y parece necesario usar lo que usan TODAS LAS RELIGIONES SANTAS porque SIN ELLO NO SE PUEDE VIVIR. Y es cosa MÁS FÁCIL y DE MENOS RUIDO CÁRCEL Y CEPO que no los gritos. PORQUE SUENAN y no ponen ese MIEDO (1)»

La salvadora idea de la cárcel, SIN LA CUAL NI LA COMPAÑÍA, ni Gurduña alguna, puede vivir tranquila, dió ocasión á Nadal y á los Padres graves para escribir todo un procedimiento penal contra los tentados de huir de la Compañía, y que puede reducirse á estos capítulos: el mimo con los que valgan mucho y sean necesarios; la cárcel y el secuestro con los menos útiles y que podrían difamar el instituto; y, si afortunados y armasen ruido en el cepo, embarcarles «para el viaje que no tiene vuelta».

PARA LOS ESCAPADOS, LA «VENGANZA DIVINA»

No siempre los cabecillas de la Orden logran coger en el cepo y encerrojar en la cárcel á sus escamados y algunos logran salir á la calle.

Contra éstos, es delicioso leer los escritos de la secta explicando los grandes *castigos de Dios* que el Instituto supo atraer sobre ellos. Cuando San Ignacio no tenía más cárcel para sus *compañeros* que el calabozo que frecuentaba como reo, las fugas de los escamados eran frecuentes; mejor dicho, ninguno le resistía mucho tiempo, ya fuese que fuesen éstos los malvados, en cuyo caso mal ojo tenía Inigo y en malas compañías andaba; ó bien fuese que el malvado fuese él, según dijeron al-

gunos, que le denunciaron á la Inquisición como «*hechicero y pactado con el diablo*» que le avisaba la ocasión de huir cuando intentaban prenderle. De modo que en esto, Inigo decía de los otros lo que los otros decían de él: *el diablo lo lleva; tiene el diablo; es un diablo*... metido debajo del nombre de *Jesús*.

¡Los castigos de Dios!... Acabando de leer estos dichos, uno imagina ver á Dios armado como un foragido, esparando las señas del general jesuita para lanzarse sobre el prófugo.

Todos los que aciertan á tratar con Ignacio y se hartan de él, acaban mal indefectiblemente, como los discípulos *apóstatas* de la beata Francisca. «Dios los castiga».

En el libro *Miguel Servet*, expliqué la *venganza divina* que cayó sobre Guillermo Postel, confesor de Ignacio en Santa Bárbara de París, y que fué una de las más ejemplares y más explotadas de los jesuitas.

Juan Arteaga y Avendaño, Calixto Sá y Diego Cáceres, fueron los primeros socios de Inigo, hasta el punto de no poder precisar quién arrastraba á quién. Juntáronse en Barcelona con Miguel Rodés y Pascual, el hijo de la gran apasionada de Inigo del mismo apellido. Pascual se quedó en Barcelona; la espada de la *venganza divina* estaba todavía poco afilada, y parece que Inigo le perdonó la vida, á cambio de ir sacando los cuartos á su señora madre.

Miguel Rodés se debió separar en Alcalá cuando Inigo fué metido en la cárcel; tampoco funcionó, que sepamos, la consabida espada. Calixto le dejó en Salamanca, cuando Inigo fué á París; el fin de éste es incierto, lo cual quiere decir que pudo intervenir ya la *divina venganza*.

Arteaga le siguió desde lejos algunos años todavía; fué nombrado obispo de Chiapa, contra las regas de Ignacio; y aquí ya Dios se había formado! Arteaga emprendió el viaje; mas antes de llegar á tomar posesión murió envenenado, habiéndose servido el veneno él mismo, sin querer suyo y por querer de Dios, según dogma jesuita; fin de desastroso que inauguró el P. Arteaga y que continuó con el P. Peters, degollado en el colegio de Chamarí, también autodegollado por *querer divino*.

Diego Cáceres, después de haber aprendido todas las artes jesuitas, se hizo, según éstos dicen, espía de los franceses contra España, espía de los ingleses contra los franceses y luego espía doble; el diablo le ayudó á huir de la Torre de Londres; pero Dios le cogió en Francia, donde murió como traidor, *por haber salido de la Compañía*.

Y así, por este orden, los jesuitas llenan libros enteros explicando el fin funesto de los que abandonaron la Compañía, con cuales ejemplos ponen espanto á los familiares que llegan á convencerse, bien convencidos, de que fue-

(1) *Dichos* de San Ignacio núm. 8. Rivadeneira. Apéndice á la vida del Santo.

(1) Carta de San Francisco de Borja al general Lainez, 31 de Mayo de 1559. *Epistolae*, tomo II núm. 35.

ra de la Sociedad no deben esperar más que la Inquisición, como Pestel; la horca como Cáceres; el veneno, como Artega, en fin: la «divina venganza jesuita».

SEGISMUNDO PEY ORDEIX

(Continuad.)

Los actos civiles

Menudean que es una bendición, y no sólo en las capitales, sino en pueblos de escasa importancia, á pesar de que jueces municipales, alcaldes, curas y beatos los dificultan cuanto pueden.

Se celebran ya tantos, que no puedo dar noticia sino de aquellos en que concurra alguna circunstancia extraordinaria.

Duro, correligionarios, que ahí les duele. Las heridas en el bolsillo son mortales de necesidad en aquellas gentes de quienes decía Cristo:

«Donde está tu tesoro, allí está tu corazón.»

Imparcialidad ante todo

Un periódico clerical, *La Voz de la Provincia*, ha pretendido quitar importancia al infanticidio de Huesca, y le ha contestado así *La Correspondencia de Aragón*:

«Habla de que el crimen es vulgar y le quita toda importancia, como si un niño abandonado por sus padres, quizá nacido en algún palacio ó convento, asesinado después y, por último, descuartizado, interviniendo en algún momento de esos un sacerdote, primo de un obispo, no fuese algo tan extraordinario como «excepcional».

Conforme con lo de execrable, pero no con lo de extraordinario.

En la historia de las gentes de Iglesia hay muchos casos iguales, ó parecidos. Imparcialidad ante todo.

La lámina de hoy

Auto de fe en Goa (Portugal)

Reproducese en la ilustración de este número una estampa de la época, que fué reproducida en muchos libros y tambores. Está sacada de la célebre obra de Bernard Picart, impresa en Amsterdam en 1739, con el título «Cène nonies et continues Religieuses de tous les peuples du Monde», tomo II, sobre grabado de Picart en 1722.

La Inquisición de Portugal fué un apéndice de la española, llevado allá por los jesuitas, abriéndoles el camino el solemne farsante Saavedra, cuya notable autobiografía, hecha por orden del inquisidor general y del rey, publicaremos oportunamente.

Las letras que designan los varios personajes y cuadros del escenario del Auto, significan lo siguiente:

AA.—Maniqués ó estatuas de los difuntos condenados al fuego después de muertos.

BB.—Sujetos que llevan los huesos de dichos difuntos en las cajas que van á ser quemadas con los huesos.

CC.—Dos víctimas que están en la hoguera, quemados en vida.

D.—Víctima, á quien, por haberse convertido, se le concede la gracia de liba le de la muerte de fuego, y le dan garrote antes de quemarle.

EE.—Familiares y congregantes preparando las hogueras.

FF.—Frailes y jesuitas (estos reclamaron este oficio como privilegio) torturando con sermones y maldiciones á las víctimas, acompañándoles los familiares.

Esta lámina refleja, con la habilidad artística de la época, la tragedia toda de esta fiesta y solemnidad católica, para la cual la Iglesia agotaba todos sus recursos. Viene á ser la continuación y segunda parte de la escena del *Auto de fe* de 29 de Junio de 1680, de Madrid, que dio EL MOTIN como obsequio á los congresistas del *Congreso Eucarístico*. Allí se dibujaba el acto del Juicio y lectura de sentencias; acá se describe la procesión para la ejecución de las víctimas.

Se la brindamos de un modo particular al obispo de Urgel, para que pueda tomar modelo en la próxima megilanga del *Auto de fe* que intentó reproducir en mascarada el año pasado, por no poderlo celebrar con toda realidad.

También se lo dedicamos á los organizadores de las próximas procesiones de Viernes Santo, por si les parece mejor llevar al suplicio efectivo unos cuantos «hijos de Dios vivos» en vez de llevar cristos muertos, y huesos de difuntos en vez imágenes de palo, supliendo la palabra «Calvario... de los judíos» por el glorioso Gólgota de la Iglesia: *Quemadero pontificio*, con un estandar que diga en todos los idiomas

INRI

y al dorso esta explicación: *Jesuitorum Nefariorum Regnum Infame*.

«Infame reinado de los jesuitas.»

A. M. D. G.

Un formidable incendio ha reducido totalmente á cenizas la casa rectoral de La Felguera.

No me da la gana decir en este caso, lo que los clericales rebuznarían si se quemara la redacción de EL MOTIN:

¡Castigo de Dios!

Los que se van

Al ir desapareciendo mis amigos antiguos, me dejan un consuelo que mitiga mi pena: el de ver la justicia que hacen á sus méritos hasta sus propios enemigos.

Hoy tengo que ocuparme de la muerte de uno de los que me querían tanto

como yo á él: José Riquelme Rubio, de Laguna de Tenerife.

¿Que quién era? Dejo la palabra á un periódico de la localidad:

«La muerte de este buen ciudadano y ejemplarísimo padre de familia, ha sido profundamente sentida por todos cuantos nos honrábamos con su leal amistad y pudimos apreciar las excepcionales condiciones de su carácter noble y caballeroso.

Todas las casas particulares y establecimientos de comercio de aquellos alrededores—que son muchos—cerraron sus puertas en señal de duelo desde momentos antes de la hora del entierro, á excepción de uno que con general censura quiso distinguirse por falta de compañerismo, ya que no de sinceridad para sus sentimientos.

En hombros de sus numerosos amigos, que se disputaban el triste honor de llevarlo, fué conducido su cadáver al cementerio civil de esta ciudad y seguido por gran número de personas de esta y de la vecina población.

El féretro iba cubierto por un lujoso estandarte de la sociedad Añaza número 270, de Santa Cruz.

La banda municipal de música, invitada por el partido republicano de esta ciudad, al que perteneció siempre el Sr. Riquelme, le acompañó también ejecutando sentidas marchas; y en el coche fúnebre que cerraba el cortejo vimos, entre otras, una corona que le dedicaban sus correligionarios.

En el dueto figuraban representaciones de la sociedad Añaza, del partido republicano de La Laguna y de Santa Cruz y amigos íntimos del finado.

Descanse en paz el infortunado amigo y sepa su inconsolable familia que sentimos, como propia, la inmensa desgracia que la aflige.»

El hombre que al morir recibe esas pruebas de respeto y cariño, sencillas, desinteresadas, pudo exclamar al exhalar el último aliento: «¡He vivido! Y viviré algún tiempo todavía. Todo el que tarde en borrarse el recuerdo del bien que he hecho, del amor que he inspirado, de la verdad que he defendido.»

Reciba mi pésame la familia de Riquelme, y sepa que coloco su nombre en el cuadro de mis recuerdos imborrables.

Y lo mismo digo á los republicanos de las islas Canarias, donde tiene el muerto muchos imitadores.

Competencia

Peléanse los vecinos de Sangüesa por si ha de ser su párroco ó un capuchino quien les predique los sermones de cuaresma.

Esto me recuerda que presencié hace años una escena de palos y bofetadas en la glorieta de Bilbao de Madrid, entre los que escuchaban á dos sacamuelas, por si el eixir que el uno vendía era mejor que el del otro.

Y, sin embargo, los dos eran iguales. Ninguno servía para otra cosa...

Que para echar á perder la dentadura

Ayuntamiento de Madrid

EL MOTIN



AUTO DE FE EN GOA (PORTUGAL)

Ayuntamiento de Madrid

LA CAMPAÑA DE "EL MOTÍN,, EN EL EXTRANJERO

España y el Santo Oficio

Locura sería afirmar que el espíritu de la Inquisición no continúa viviendo aún en el fondo de la Iglesia, como lo sería igualmente creer que en el siglo XX ha desechado la esperanza de renovar las torturas, de desgarrar carnes, de machacar huesos en sus mazmorras de suplicio.

Las pretensiones de la Iglesia siguen sien to las mismas, aunque el poder de sus santos instrumentos torturadores de la humanidad hayan disminuído grandemente á medida que ha aumentado el poder del libre pensamiento.

Sin embargo, la influencia del terrorismo como medio de encerrar las conciencias dentro de los muros de la Iglesia existe aún, tanto en el protestantismo como en el catolicismo. Ambas manifestaciones de la superstición han perdurado con el mayor rigor mientras cualquiera de ellas ha podido retener su poder para aterrorizar y hacer siervos suyos á los miserables, lo mismo en el ánimo del rey y el juez, que en el del último de los verdugos que se prestase á desempeñar el vil é inmundado trabajo de torturar, quemar y mutilar herejes.

No hay un sólo creto religioso que á través de su largo é infame período de asesinatos y robos, haya vertido hasta el día una sola lágrima de contrición ó se le haya escapado la menor palabra de arrepentimiento, ni haya tenido el arranque de devolver un sólo maravilloso de los amontonados por sus pillajes y confiscaciones, con los que el clero de antaño y sus descendientes de ogaño se han enriquecido, medrado y engordado.

Quien del crimen se aprovecha, aprueba el crimen, y así hacen los rólizos eclesiásticos de España y de todos los sitios, que continúan acuñando moneda con la carne de los herejes del pasado y envolviéndose en sagradas vestiduras teñidas con la sangre de hombres que fueron robados después de ser asesinados.

Tenia la Inquisición tres gracias: la gracia de Dios para torturar con la más refinada de las crueldades que imaginar se puede el cuerpo de los herejes; la gracia de Dios para matar á los irreligiosos, y la gracia de Dios para robar impunemente á su víctima, para difamarla y apropiarse de todos sus bienes en provecho de la Santa Madre Iglesia. Pey Ordeix lo demuestra claramente en el *Almanaque de la Inquisición* (1), del cual extracto la fructífera esencia de este artículo.

Las manifestaciones que en él se hacen demuestran claramente que el Santo Oficio se inspiraba no solamente en la cuestión espiritual, sino en el punto de vista carnal y financiero; y se ve que la caza del hereje no e a cazar moscas; era descubrir y explotar por los

astutos defensores de la fe los ricos manentiales de inagotable tesoro. El amor á Dios y el amor al oro ardían con igual fervor en sus almas pladostas.

La manera de enriquecerse era la sencillez misma. Después de acusar á cualquier desgraciado de herético ó judaizante, la Inquisición confiscaba sus bienes, que eran divididos en tres partes: una para la Inquisición, otra para el rey y la tercera para el delator. Algunas veces la Inquisición defraudaba al rey y se que laba con su parte, lo que obligó á la Católica Majestad á dictar leyes contra los sagrados defraudadores del real tesoro. En cambio, el rey conseguía á veces robar á los inquisidores con determinados impuestos. Los papas, por su parte, procuraban llevarse su correspondiente pellizco para Roma por medio de absoluciones y otros recursos, que los amedrentados españoles pagaban resignados.

El español, naturalmente, temblaba al ver constantemente amenazada su vida, ó la sombra tétrica de una mazmorra inquisitorial, ó su hacienda destruída por el fuego celeste, y, como cualquier hombre de negocios, se procuraba del Papa una «Póliza de Seguros» contra la vida y contra el riesgo de perderlas en las llamas de la Inquisición.

En 1485 se promulgó la Bula con la cual los inquisidores podían conceder al hereje el privilegio de la reconciliación secreta; pero el rey de España consideró este pacto familiar como un acto de contrabando contra los bienes de la Corona y quiso tener su parte en el negocio; y en su consecuencia, en 14 de Febrero de 1486 el Papa limitó este privilegio á los herejes recomendados por el rey, ordenando que la reconciliación secreta se hiciese en presencia del soberano. De acuerdo con la política española, el Papa daba ó concedía sus Bulas delegando ó confiando su ratificación á los reyes españoles. Carabanas de herejes se dirigían á Roma, prefiendo pagar su contribución de sangre al Papa, á pagarla á los tiernos y compasivos inquisidores. Todo aquello no era sino un juego, un engaño, un timo entre el Sumo Pontífice, la Católica Majestad y el Santo Oficio. Los inquisidores y el rey protestaron creyéndose engañados, y reclamaron al Santo Padre al verse privados de sus derechos á matar y robar. El Papa sostenía sus derechos, y mientras que la Inquisición le amenazaba con quemarle á él y á sus bulas, el Papa les amenazaba con la hoguera y la confiscación de sus bienes. El Papa, por algunos cuartos, promulgó sus pólizas de absolución, y luego con otras cartas (encíclicas) autorizó á los inquisidores á quemar á los herejes juntamente con sus pólizas, y en este infame convenio entre los Papas y los reyes de España, basado en el principio de que con los herejes no había pacto, miles de personas aterrorizadas salieron de España en busca de la absolución papal, encontrando al fin de su costosa expedición la insignificancia de la nada.

Una vez que se hubb agotado el rico manantial de las absoluciones, el Papa

encontró otro filón, la facultad de recusar, por el cual el hereje podía presentar sus quejas de la Inquisición, lo que fué otra mina para Roma. Si el hereje era rico y pagaba más que el inquisidor, éste no podía juzgarle; pero si el inquisidor enviaba á Roma mayor suma que el hereje, el Papa le autorizaba á ejercer sus funciones de juez. Como el inquisidor podía, con los bienes confiscados, pagar mayores sumas que el confiscado, éste no tenía más dilema que escoger entre ser desollado por la Inquisición ó por el Santo Padre.

Otro invento del papado para sacar dinero, fué el derecho que se otorgó de poder solicitar la rehabilitación de los herejes, lo que dió un magnífico resultado.

Los hijos y los nietos de los infelices condenados por la Inquisición quedaban deshonrados é incapacitados para desempeñar puesto alguno. Para rehabilitar al muerto y sus herederos había que pagarlo, y con ese fin afiló á Roma inmenso gentío con las bolsas bien repletas de oro que pasaban á engrosar los cofres del Vicario de Cristo en la tierra.

En el capítulo escrito por Pey Ordeix describe los procedimientos pontificales basados en el terrible *requisitorio* de Florente.

La Inquisición y sus procedimientos eran una especie de *Moffia* cuyo objeto era aterrorizar y explotar á la humanidad. El robo, la confiscación, el asesinato nacían por el poco ó ningún escúpulo que conscientemente organizado manaba las fuerzas brutales de la Iglesia para lograr sus fines. Cualquier otra religión soportada y sostenida con las mismas armas, con las mismas garras, agarrando las gargantas del pueblo desde el rey en su trono al mendigo en su tugurio, hubiera hecho, ha hecho y haría exactamente lo mismo; atacaría con la misma falta de escúpulo las vidas y haciendas de sus enemigos y el mismo encarnizamiento caracterizaría la misma saña en la persecución de sus víctimas.

La historia de las persecuciones religiosas lo prueba en todas y cada una de las páginas de su historia.

San Pablo decía que se podía vivir del altar. Los santos inquisidores podían, según la ley I de 9 de Enero de 1485, reinando Felipe II, vivir de los bienes adquiridos por la confiscación de las propiedades de los herejes. Pey Ordeix cita las once provisiones de la citada ley con objeto de dejar bien demostrada la estúpida pretensión de los modernos católicos, que se atreven á negar que la moral del robo floreció durante siglos en el Santo Oficio de la Inquisición.

La Inquisición estaba bien organizada y entendida. Después de la ley ya citada, se estableció en Sevilla, Toledo y Granada, y en cada una de esas ciudades había cincuenta familiares, verdaderos ángeles de muerte y exterminio del Santo Oficio.

En Valladolid, Córdoba y Cuenca, se nombraron cuarenta familiares para atender á las necesidades de la Inqui-

(1) *Almanaque de la Inquisición*, por EL MOTÍN (Madrid 1911, pág. 201, vuelto), mis artículos de Enero 28 y Febrero 4, 1912.

sición. Ciudades de 3 000 habitantes tenían que soportar diez familiares; lugares de mil, contaban con seis, y los de cien vecinos tenían cuatro, y lugares de menos de 500 habitantes, si eran puertos de mar (isto curioso), tenían cuatro familiares, sin duda porque las brisas marinas y el ozono eran gran vehículo para llevar las bacterias de la herejía. Si los lugares de igual población estaban tierra adentro, bastaban dos familiares, esto, si discretamente no acordaban los inquisidores.

El ejército inquisitorial estaba admirablemente organizado; y aunque sus miembros se reclutaban entre los rangos de las «gentes sencillas y pacíficas», el mismo rey no estaba muy conforme con estos calificativos, puesto que en un real decreto se decía que estas familias eran capaces de los crímenes más espantosos; lesa majestad, crímenes contra natura, sedición, rebelión, rapiña, bandidaje, violación de mujeres, capaces del robo, del incendio y de cuantas enormidades se puedan imaginar. Por eso la ley decía que los familiares delinquentes no estaban a salvo de la regia justicia (pág. 119).

Tanto se ha dicho de las crueldades de la Inquisición, que si no fuera por Pey Ordeix nos inclinaríamos a olvidarla y a creer que aquellos Jobs no sirvieron a Dios ni torturaron a la Humanidad por maldad. En EL MOTIN del 25 de Enero viene el Acta del Tormento de D^a Isabel Núñez, en la cual se lee, que después de haber torturado cruelmente a una pobre anciana de setenta años le presentaron la modesta cuenta de gastos que tenía que pagar de su propio peculio. Esto era añadir el insulto al tormento.

EL MOTIN, semana por semana, continúa dando cuenta de los horribles crímenes cometidos por el Santo Oficio. Su obra, aunque necesariamente da náuseas, es necesaria. Enterrados en los Archivos de España, constituyen los documentos acusadores que sólo esperan un Pey Ordeix de paciencia que los vaya desenterrando y poniéndolos a la vista del mundo.

No basta leer las páginas del historiador que embellece su obra al narrar hechos de épocas medioevales y que las desfigura más o menos para engalanarlas: es necesario empaparse en la lectura de EL MOTIN una semana tras otra, ó leer á conciencia EL *Almanaque* publicado por Nakens al terminar el año 1911 para que nos veamos transportados á las terribles cámaras de tormento y podamos ser testigos, hora por hora, momento tras momento, de la impasibilidad del inquisidor; para que temblemos con el temblor del infeliz acusado; para que nuestras carnes se estremezcan cuanto se estremezca el cuerpo del martirizado y despojado hereje; para que nuestros oídos manen sangre al oír los gritos de dolor del infeliz amarrado al potro; para que sintamos, para que veamos todos los horrores de la más cruel de las instituciones. Allí veremos la realidad brutal, repugnante, espeluznante, bárbara de la Inquisición; allí veremos lo que el amor fanático de su Dios puede engendrar en un pecho humano.

WILLIAM HEAFORD

(The Freehinker, Londres).

La Santa Inquisición

Al editor del "The Freehinker"

Muy señor mío: Mis felicitaciones al *Freehinker* y al Sr. Heaford por ser los primeros que han hecho saber á los pueblos ingleses—pues el *Freehinker* se lee en todos los países donde se habla inglés—la agradable noticia de la rehabilitación de Ferrer.

Sin duda la noticia fué ocultada por las agencias periodísticas, pues son pocos en este país los que la saben.

Residente en Wolverhampton, me agradó en extremo leer en el periódico local *Espress and Star* de Enero 30 una carta de Mr. E. Mills, de Wilemhall haciendo una larga información tomada de Mr. Heaford y el *Freehinker*, relatando la vindicación de Ferrer. Mr. Mills escribe la citada carta como última réplica á algunos que hace meses creían en la culpabilidad de Ferrer.

Heaford, además de informarnos sobre la vindicación de Ferrer, ha hecho otro gran servicio dándonos á conocer los recientes descubrimientos sobre los actos diabólicos de la Inquisición y revela los al público por Pey Ordeix según los ha sacado de los Archivos Nacionales, y publicados por EL MOTIN; más aún: nos ha hecho conocer el *Almanaque de la Inquisición*, de Nakens.

Creo, por mi parte, que estas cosas no deben relegarse al olvido si tenemos en cuenta que hay individuos, en España por lo menos, dispuestos á poner en práctica en cuanto puedan los mismos tormentos de la Inquisición.

Mr. Foote escribió un capítulo sobre la Inquisición en el segundo tomo de sus *Crímenes del Cristianismo*, pero ereo que toda la edición fué psto de las llamas en el desastroso incendio de Clekerwallgreen; por lo menos me ha sido imposible obtener un solo ejemplar de ellos. Propongo que se vuelvan á publicar con adición de algunos de los hechos desenterrados de los archivos de Madrid. Con esto se haría un libro de formidable propaganda. Estoy de acuerdo con W. Bailey: es necesario un buen empuje y un empuje colectivo para librar á Mr. Foote de la presión que se ejerce sobre él. La mayor parte de su trabajo pasa inadvertido; la publicación de este periódico es sólo una de sus obras y el tiempo pasa. El esfuerzo dará sus frutos, y podíamos hacer que Foote nos diera su Autobiografía. ¡Qué obra tan monumental el segundo tomo de los *Crímenes del Cristianismo*! Podía además dedicar más tiempo á su literatura. Apretemos, demos cada cual lo suyo antes de que sea tarde.

W. MANN

Sres. Heaford y W. Mann: ¿Quiéren acometer en grande y por moio decisivo la publicación de los *Crímenes del Cristianismo*? Pues yo lesuego que no precipiten la edición y me den tiempo para terminar las excavaciones

nes que en el subsuelo del catolicismo se están realizando.

No les engañaría ya si les dijese que pronto tendré completada la galería de documentos estupendos, de hechos más estupendos todavía, del todo ignorados hasta el presente.

A vista de ellos, puede afirmarse que el mundo de la Inquisición estaba sin explorar; yo espero dejarlo explorado y descarnadas sus entrañas para exhibirlas al mundo.

J. NAKENS

La que hemos armado

Podemos envanecernos acá en EL MOTIN de haber vuelto á poner de moda el combatir á la Inquisición. Hasta el obispo de Jaca ha dicho horrores contra ella en el Senado, obligando al Polo y Peyrolón, que la ensalzó hace pocos días, á decir que él nunca se ha mostrado partidario de la Inquisición, ni la ha defendido.

Ya demostraremos á los dos que han faltado á su deber de católicos, atacando ó no defendiendo á la Inquisición, establecida, mantenida y ensalzada por la Iglesia.

Entretanto, diremos á los escribidos c'ericales que niegan los crímenes del Santo Oficio:

«Entendeos con el obispo de Jaca, mamarrachos».

La sentencia

Ha recaído ya en el juicio de faltas de que antes hablo, siendo yo condenado á cinco pesetas de multa, un día de arresto, y al pago de las costas.

El delator pedía que se me impusieran cincuenta pesetas de multa por cada blasfemia (que eran ocho, según él), diez días de arresto por cada una y las costas.

Sospecho que me ha convenido mucho que no me juzgara el juez en propiedad, Sr. Ponce, sino el sup ente, señor Rimonet, y que el fiscal, cuyo nombre ignoro, estuviese libre de prejuicios.

En fin, que ya me tienen ustedes sentenciado por blasfemo, aunque de menor cuantía, y todo por haber reproducido un escrito que no le ha originado perjuicio ninguno al autor.

Otra en perspectiva

Por el representante del ministerio fiscal ha sido calificada la causa instruíta contra el presbítero D. Francisco Muñoz, autor del aparato para descubrir aguas artesianas.

Según el acusador público, los hechos que motivaron dicho sumario y que fueron denunciados por el vecino de Toro, D. Manuel María de Tiedra, son constitutivos de un delito de estafa, del que es autor por participación directa el

D. Francisco Muñoz, para quien solicita la pena de cuatro meses y un día de arresto mayor, accesorios del artículo 62 del Código y costas procesales; debiendo abonar al Sr. Tiedra, por vía de indemnización, la cantidad de 4.388 pesetas, y caso de insolvencia, la prisión sustitutoria á razón de un día de arresto por cada cinco pesetas.

La Sala ha conferido traslado de calificación al acusador privado Sr. Petit, y una vez que éste lo evacue, pasará para el mismo trámite al letrado de la corte, Sr. Bentabol, á quien el procesado encomendó su defensa.

Heraldo de Zamora.

Justicia debida

La Correspondencia de Aragón me dice:

«Agradecemos sinceramente á nuestro queridísimo colega las frases laudatorias que nos dirige.

Cumplimos con nuestro deber y no ansiamos otra cosa que ser unos ingénuos discípulos del maestro Nakens.

La información que insertamos y que bajo sobre recibe, se la remitimos nosotros, como lo hacemos con la mayor parte de los periódicos republicanos, por si desapareciesen los números de cambio.

Entendemos que en la lucha por la justicia y en contra del clericalismo, toda precaución es poca.

Las apreciaciones que respecto de este asunto hace *EL MOTIN*, están hechas con la competencia que distingue al veterano adalid del librepensamiento español.»

No tiene el colega nada que agradecerme.

La verdad y la justicia sí que tendrán que agradecerle mucho á él, en el caso de que la primera brille y la segunda se haga.

Sin él, sin su imparcial y valiente campaña, á estas fechas el asunto del infanticidio habría pasado á la historia. Estaría como los restos del niño, enterrado.

Contradicciones

Murió en el Hospital de la Coruña D. Custodio Lumbrera, librepensador.

Acudieron á la hora del entierro varios amigos, y se encontraron con que el capellán, de acuerdo con los curas de la parroquia de San Nicolás, había dispuesto que el entierro fuese católico. En vista de esto, formularon una protesta y se retiraron.

¿Razones en que fundaron los curas su resolución? En que una señora con quien el difunto vivió, les había dicho que la voluntad de él era esa.

Ni Cristo entiende estos líos de los curas.

Unas veces niegan sepultura eclesiástica al que vivió unido ilegalmente á una mujer.

Otras el testimonio de esa misma mujer les basta para archivar en el cemente-

terio católico á un librepensador impenitente...

¿Qué deducir de todo esto?

Que, como en otro lugar digo, los actos civiles menudean, y el temor á perder las pesetejas que por ahí se agencian, les lleva á cometer muchos atropellos y á desacreditarse más cada día.

Y como del exceso del mal, surge muchas veces el bien, vengan actos civiles.

¡Arsa pilili!

El carca Salaberry ha presentado al Congreso una proposición pidiendo que se den las gracias al Papa por haber enviado 25.000 libras para los damnificados por las inundaciones de Andalucía.

Comprendida la intención:

Se airea el asunto en el Congreso.

Algunos Dimas arrepentidos, ó algunas Magdalenas jubiladas se conmueven, y reponen la cantidad en las arcas del Vaticano.

Al Salaberry le largan, en justo agradecimiento, un título pontificio, ó una espuerta de bendiciones, ó le hacen cualquier otro obsequio de incalculable valor espiritual, pero que en este valle de lágrimas no vale un perro chico...

Y todos contentos; el carca, el papa, los Dimas y las Magdalenas; todos, menos aquel que dijo:

«Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha.»

¡Y arsa pilili!

¡El que da veinticinco cien mil recibí!

Espiriterías

Desde que mi firma apareció en las páginas de los periódicos hasta el presente he recibido infinidad de cartas, revistas y folletos espiritistas que, sin duda, me remite desde el otro mundo algún buen amigo desconocido.

En muchas de esas cartas se halla esta pregunta:

—¿Por qué no es usted espiritista?

Y en otras esta afirmación:

—Usted es espiritista, pero no se da cuenta de ello.

Y heme aquí en un mar de confusiones, porque á estas horas todavía no sé si seré espiritista á pesar mío, ó si no lo soy, ó por qué no lo soy.

No ignoro que se dan sesiones de espiritismo, y que en ellas se mueven mesas, corren papeles, se oyen ruidos sospechosos, y hay lámparas que trazan garabatos ininteligibles, y hasta quizás se oye una voz cavernosa que da frío en la médula á las escuñoritas nerviosas de la reunión; yo nunca, á pesar de haber sido invitado con mucha insistencia, he querido asistir á estos espectáculos. Tengo mi opinión formada sobre el caso y no hay quien me saque de mis casillas. Además, me dan muy mala espina estos detalles: que los fenómenos espiritistas se realicen siempre de noche, en una casa previamente preparada que se necesite un *medium*; que éste se coloque detrás de unas cortinas ó en otra habitación, y que la sala quede sumida en densa oscuridad. Como cuenta: que siempre hay que atizar unas pesetillas al *medium*, el cual suele vivir de esto como de un oficio.

Alguien me ha objetado:

—Pues Lombroso, que sabe más que usted, se ha rendido ante la evidencia espiritista.

Y yo exclamé:

—¡Pobre Lombroso!

Otro me dijo:

—Los jesuitas admiten el espiritismo; lea usted las obras del P. Franco.

Respuesta:

—Las conozco; pero los jesuitas dan pase al espiritismo para colocar otro infundio mayor: la intervención del diablo y su existencia.

Y todo lo que antecede me lo ha sugerido lo que acabo de leer, que ha sucedido en Londres, y que referiré ejerciendo por esta vez de *Duende de la Colegiata*.

Los periódicos ingleses han relatado estos días la vista de un curioso proceso, con acompañamiento de fotografías sobrenaturales, donde los espíritus se han dejado coger por el objetivo de un indiscreto Caleb.

El reverendo Colley, pastor protestante, llevó á los tribunales por difamación al célebre prestidigitador inglés Maskelyne. ¿Cómo estos dos hombres de esfera de acción tan distinta han llegado á este caso? He aquí los hechos:

El reverendo Tomás Colley es un espiritista furibundo y era íntimo amigo de un *medium* famoso, el doctor Monk. En cierta sesión espiritista que se celebró, Monk hizo aparecer ante Colley numerosos espectros ó fantasmas, la mayoría mujeres, que el reverendo vió y tocó hasta convencerse plenamente de que eran seres sobrenaturales.

Entusiasmado Colley publicó un folleto describiendo esta sesión maravillosa, en la cual el *medium* se rodeaba de una especie de nube de la cual surgían los espectros perfectamente visibles, y cuyas carnes palpó y tocó el reverendo. Al aparecer este folleto surgieron acaloradas controversias, asegurando muchas personas que el *medium* Monk era un farsante de primera que se la daba con queso al reverendo Colley, el cual, dicho sea de paso, es bastante rico.

Entre los individuos que más se rieron de la cándida credulidad de Colley se destacó el famoso prestidigitador Maskelyne, asegurando que él se comprometía á hacer surgir tantos fantasmas ó espectros como el *medium* Monk, sin intervención de ningún espíritu y sólo con su arte ilusionista. Aceptó el reto el pastor Colley y se comprometió á dar 25 000 francos al prestidigitador si salía airoso de su empeño.

Admitida la apuesta, se señalaron condiciones con intervención de personas respetables, y el día señalado ante una escogida y selecta concurrencia, hizo Maskelyne aparecer sin ningún esfuerzo numerosos espectros ó fantasmas. El público declaró el ilusionista había ganado los 25 000 francos; pero el reverendo Colley, vencido y humillado, se negó á pagarlos. Maskelyne se vengó de esta negativa distribuyendo en su teatro un folleto donde ponía al reveren-

do como un trapo, y hasta le negaba el derecho á ostentar el título de *archdeacon* que Colley se atribuye. Este le llevó al tribunal por calumnia y el prestidigitador le reclama sus 25.000 francos.

El transcurso de los debates han sido una risa continua que alimentaban los magistrados con sus preguntas ingeniosas.

Colley asegura que su *medium* estaba inquieto en la última sesión por la presencia de personas extrañas.

—¿No sería por hallarse presente la policía?—preguntó el presidente.

Se habla de la aparición del profeta Samuel, y un juez pregunta:

—¿Iba el profeta vestido á la antigua ó con levita ó americana á la moderna?

—No; estaba envuelto en una nube.

El presidente:

—Veo sobre esta fotografía el retrato de una mujer joven. Esta joven ¿es el fantasma que llamáis Elicia?

—Sí, señor.

—Pues este fantasma parece que goza de una salud excelente. ¿Tiene unas carnes!...

El público se desternilla de risa.

Los periódicos ilustrados de Londres han reproducido las fotografías de varios de los fantasmas espiritistas, donde se ve que realmente eran robustas personas de carne y hueso.

Pero nunca faltará en el mundo quien vea visiones...

FRAY GERUNDIO

¿Pero hablas en serio?

La Barredera, periódico bilbaíno, habla de la salida para Melilla de ochenta y siete soldados del regimiento de Gacellano, á los que sus jefes y el público despedían cariñosamente, y dice que no concurrió á despedirlos ninguno de los amos de fábricas y minas que ellos guardaron durante la última huelga; añadiendo:

«Allí no vimos á Chávarri, Gandarias, Zubiría, Ibarra, Aresti, Lezama, Leguizamón, Iza, Ochandianos, Acillos y comparsas.

Tampoco vimos allí á los directores de los ferrocarriles, de los Bancos, ni á *Callán*, director del tranvía eléctrico, empresa extranjera que en la pasada huelga utilizó á los soldados (y hasta algunos jefes) para conductores de sus carruajes.

Tampoco fueron á despedirlos los Villabasos y demás *parásitos* que tanto los aplaudían desde la terraza del Club Náutico en la huelga mencionada.

Ni tampoco vimos allí á los *gomosos* del Sirin sirin, ni á los del Sindicato de Fomento y demás *cholopocholos*.

¿Qué habías de ver allí, críticón colega, á ninguno de los que citas?

Si los explotadores creen que el Pueblo sólo sirve para enriquecerlos con la herramienta y defenderlos con el fusil ¿qué agradecimiento le deben?

Si algún soldado de esos vuelve del Rf con un brazo menos, que vaya á Bilbao á pedirles un pedazo de pan por haber defendido sus minas durante la huelga, y de seguro llamarán un policía para que lo ahuyente.

¡Y querías que fuesen á despedirlos! Seguramente lo has dicho en broma.

Héroes de la ciencia

Duval, clérigo francés, ha anunciado un específico que cura mejor que el 606 la avariosis. Le dió la receta un fraile agustino que había curado con él á todos sus colegas en un convento de Filipinas.

Algunos médicos han perecido por haberse inoculado el virus de ciertas enfermedades, para estudiar en sí propios la eficacia del remedio ó sus efectos.

Los admiro, de igual manera que á esos frailes del convento de Filipinas que seguramente se proveyeron de avariosis, con el humanitario propósito de que su compañero ensayase en ellos su específico.

Porque no quiero suponer que pudieran adquirirla con otro propósito, ó por viciosos y corrompidos.

La canalla

Siempre que el motín estalla, para el hombre miserable, la canalla es la culpable: pero ¿quién es la canalla?

¿Quién forma en esa legión á quien muchos sacrifican y á quien todos califican de falta de corazón?

¿El que suda en el taller y por sus hijos se afana, y á pesar de eso no gana para darles de comer?

¿El humilde menestral, tan humilde, que ha podido ser vencedor, y vencido duerme en el fondo social?

¿El hijo del labrador, que estando la patria en guerra sabe salir á la sierra para defender su honor?

¿El que sufre y el que calla? ¿El que á ninguno interesa?

Pues si la canalla es esa, ¡es muy digna la canalla!

GUERRA JUNQUEIRO

Idilio interrumpido

Nombrado Luis Vidal capellán de un Fuerte próximo á Canfranc, se presentó en compañía de su hermana, joven de diez y ocho años, y muy guapa.

Por no se qué coincidencia, el comandante del Fuerte dudó del parentesco, lo interrogó, y efectivamente, resultó que eran hermanos; pero no de padre y madre, sino en Adán; ó en Cristo; no estoy bien seguro.

Por lo cual le obligó á devolver la hermana á sus padres, que viven en la provincia de Valencia.

¡Felices tiempos aquellos en que el manto de Constantino cubría las expan-

siones fraternales de los sacerdotes!», exclamará el desconsolado capellán asomado á una tronera del Fuerte, á la vez que lanza un hondo suspiro; suspiro que repercutirá en un corazón desconsolado y triste que siente nostalgias del Pirineo allá en nn poético pueblecito de la provincia de Valencia.

!!! Millón y medio de reales!!!

¡Pobres maestros!

Desde que para ruina de la primera enseñanza y para desdicha de su Magisterio impera en el Ministerio de Instrucción pública la *Institución Libre* (libre de aprehensiones y de respetos al derecho de los demás) representada por el ínclito Altamira, los maestros de escuelas públicas viven en continuo sobresa to y sufriendo los mayores vejámenes.

Aún no ha terminado la Nochebuena última, que ha sido noche amarga, que á la clase entera le proporcionó el famoso y desaprensivo director general, pidiendo á todos los maestros de España su partida de bautismo legalizada para indicar en el Escalafón la fecha del nacimiento de cada uno. Con esto se quiso conseguir que todos los maestros tuvieran *nacimiento* en los días de navidad y siguientes, porque aun no terminó el asunto.

Ese dato puede constar en la hoja de servicios de cada interesado, bajo la responsabilidad del mismo y comprobado por el jefe de la Sección provincial que certifica las hojas; ese dato consta en el expediente del título profesional que obra en el Ministerio de Instrucción pública; ese dato puede aportarse por diferentes medios de poco coste y muy fehacientes; pero el señor Altamira ha preferido disponer que todo maestro presente en un breve plazo, bajo apercibimiento de suspensión de sueldo, su partida de bautismo legalizada.

Y como casi todos los maestros residen en pueblos lejanos al de su nacimiento, han sufrido verdaderas torturas; han tenido que hacer viajes, que molestar á los parientes, amigos y autoridades; han tenido que gastar cantidades extraordinarias hasta llegar á conseguir esa partida legalizada.

Puede asegurarse que esa partida, con los gastos de remisión, ha costado de diez á veinte pesetas; pero tomando el término medio, ó sea quince pesetas, y calculando que hay en España 25.000 maestros, tenemos que los *maestros de escuela*, esos pobres funcionarios que en su mayoría *disfrutan* un sueldo de dos á tres pesetas diarias, han gastado en cosa de un mes MILLÓN Y MEDIO DE REALES para cumplir una orden desconsiderada é innecesaria de ese señor Altamira; de ese nuevo académico de la de Ciencias Morales y Políticas (buena adquisición hizo tal Academia!) que a

ingresar en ella, seguramente por no llevar méritos propios, ha sido adquirir el de que el rey presida la sesión, en la cual el beneficiario es un funcionario público que, por su cargo, ha podido influir en la elección que lo eleva a la silla de una Academia.

El señor Canalejas puede estar satisfecho de haber acompañado al rey en un acto tan honroso... para la *Institución Libre*; libre de arrensiones al proteger a uno de sus miembros más aprovechados, como el señor Altamira. En su discurso de entrada en la Academia, habló este nuevo académico de la necesidad de aumentar el sueldo a los maestros. ¿Pensaría en aquellos momentos en el MILLÓN Y MEDIO DE REALES que acaba de sacar a la clase, a tenazón, y sin necesidad ni utilidad alguna?

¿Conoce ese nuevo académico de Ciencias Morales las amarguras que de Navidad a la fecha, ha hecho sufrir uno a uno a todos los maestros y maestras de España? ¿Cree el ilustre yafortunado director general que se saca una partida de bautismo legalizada como se sacan diez céntimos a cada cigarrera o a cada obrero del muelle de Alicante para reunir las pesetas que costaron las insignias que se le han regalado por sus grandes méritos literarios y patrióticos?

Y lo peor del caso es que el sacrificio de los maestros tendrá que repetirse más o menos pronto, porque al señor Altamira, con su mira alta, no se le ocurre la adecuación, la ordenación, la fijación, la determinación de que se les devuelva ese documento a los interesados, y menos aún de que, en lo sucesivo, se haga constar en los títulos profesionales el día o la fecha del nacimiento, con lo que se ahorraría muchas veces la presentación de la partida de bautismo legalizada.

¡Millón y medio de reales gastados por el misérrimo Magisterio de primera enseñanza en el espacio de un mes y bajo la amenaza de no cobrar su sueldo en los alrededores de Navidad!

¡Qué dolor y qué vergüenza!

INFORMACIÓN DE "La Correspondencia de Aragón"

Aumenta el interés

El exceso de original obligarnos hoy a dedicar a este asunto menor interés que el que realmente merece.

La indignación causada por la conducta de la prensa clerical, que se pretende encubrir un repugnante crimen, es enorme, y nada tendría de particular que se exteriorizase ruidosamente.

Cabe siempre el perdon y nosotros, los hombres libres, jamás hemos de negarnos a reclamar un indulto.

Lo que no es tolerable, lo que no puede consentirse, es que a los Tribunales se les pongan impedimentos para

que los hechos punibles queden sin esclarecer y que pretendan aparecer como los mejores los autores de infamias, por pertenecer a una determinada clase.

Las actuaciones

Continúan con igual celeridad, habiendo quien supone que la manifestación de los médicos, al afirmar que el niño había sido asesinado, podría producirnos los resultados apetecidos de libertad a D. Prisco y dejar envuelto en el misterio ese crimen, que la noble Huesca ha visto con horror.

Eso seguramente no sucederá, porque entonces si que se vería la influencia que el obispo había ejercido en Madrid y se advertiría la diferencia de criterio en el ministerio fiscal.

El sábado declararon en el proceso las dos hermanas del mosen encarcelado.

Como era de esperar, ninguna de las dos hermanas sabe una sola palabra de lo acontecido.

D. Miguel Supervia y las monjitas del convento de las Siervas de María, quizá pudieran ayudar al Juzgado en el esclarecimiento de la verdad.

Recuerdos

La gente nea, que tan solícita se halla para impedir que sobre los clérigos recaiga responsabilidad alguna, intenta que sean las mujeres las únicas que sufran los rigores de la ley.

Entendamos que eso no puede ser. Manifestan que ellas recibieron el niño muerto y que su misión se redujo a descuartizarlo con un cuchillo de cocina y colocar los restos en la falda, de donde el gato se llevó la cabeza.

A impedir que los clericales consigan su propósito va encaminada nuestra campaña en favor de la justicia.

A eso obedecen el mitin y la intervención parlamentaria que muy en breve se hará en el Congreso.

No nos convence

El *Diario de Huesca* quiere justificar su silencio en este asunto.

No gusta de ocuparse de estos sucesos repugnantes.

En un todo de acuerdo con ello, pues a nuestras modestas plumas les cuesta no poco trabajo y vencer no pequeñas repugnancias, el hacer estas macabras descripciones y estas apreciaciones justicieras.

Pero el clericalismo interponiendo su influencia en pro de la impunidad, necesita quien lo combata. De lo contrario su triunfo sería inculcable.

Es la causa de nuestra campaña, a la cual estaba obligado en grado mayor que nosotros, *El Diario de Huesca*.

Una frase de Camo

Un día hablando en la rebotica don Manuel con varios amigos suyos, les dijo refiriéndose a la gente que rodea al obispo.

Esta gente acabará en el banquillo.

Tu él é hisórico.

Y después, nosotros, los adversarios políticos más irreconciliables de Camo, tenemos que procurar guiados por el sentimiento de la justicia, hacer que se cumplan esas frases suyas, que constituyen un verdadero testamento.

La mayoría de los liberales del di-

rectorio oscense han modificado el criterio.

Se cumple nuevamente el adagio aquél que dice: luego vendrá, quien bueno me hará.

Un cambio

De nuevo se ha encargado de intervenir en la causa el dignísimo teniente fiscal de la Audiencia de Huesca, Sr. Vallés.

Por lo visto la influencia del obispo no ha producido en Madrid los resultados que eran de apetecer por los relacionados con el inmundo crimen.

No dudamos que el Sr. Neve habría cumplido con su deber pero mejor es que se haya dado esta satisfacción a Huesca y a cuantos nos hallamos interesados en que la verdad se depure en contra de los perversos intentos de los reaccionarios.

Hay maliciosos que quieren ver en esto, el conseguir lo que los clericales pretenden, haciendo como que el gobierno permanece ageno al asunto.

La integridad del Sr. Vallés aparta esas sospechas por completo.

[Publicidad]

Nuestros esfuerzos se ven satisfechos.

Ya no es la prensa republicana quien concede sus preferencias a esta importante cuestión; varios periódicos diarios y revistas semanales envían sus colaboradores artísticos para hacer una amplia información gráfica.

Mosén Prisco se niega en absoluto a ser fotografiado.

Hace bien. Más valiera que no se le hubiese conocido, ni aún por el nombre.

Siguen los comentarios

No pocos son los que se hacen con motivo de no haberse procedido a la realización de ciertas diligencias, que Huesca entera habría visto con agrado que se llevasen a cabo.

Nadie se explica, dada la rectitud notoria y bien probado del dignísimo señor Izquierdo, cómo no se ha llamado a las monjas que desaparecieron de las Siervas de María, del convento contiguo al palacio episcopal, durante los días en que vivió el niño asesinado.

No falta quien suponga que todo se reduce a la influencia que en Madrid ejerció el obispo.

Es cierto que resulta extraño que esa diligencia no se practique.

Indudablemente que el señor juez habrá tenido en cuenta razones para no efectuarla, pero el vecindario, que se deja llevar de las apariencias y que por intuición acierta muchas veces con lo que se presenta enigmático, dice en esta ocasión que se ha debido reclamar la presencia de las monjas y del canónigo D. Miguel Supervia, confesor de ellas.

En el gobierno civil debe constar el número de los que entonces se encontraban y de las que ahora están, a menos que hagan como los jesuitas de la misma población, que tienen inscritos en el gobierno mayor número al que realmente viven en el convento, con el propósito de poder aumentarlos siempre que lo tengan por conveniente, burlando así las prescripciones de la ley.

Rumores

Públicamente se dice en la ciudad altoaragonesa, que se pretende transformar el jardín, para que no aparezca el árbol bajo el cual entregó D. Prisco el niño muerto á Paca la hornera y á la Potota.

Todos sabemos que el artificio no dará resultado alguno, porque resu tan tan torpes los que han contribuido á la comisión del delito en el acto de realizarlo como después.

El mitin de Huesca

Se celebró ayer domingo, hablando el diputado Sr. Aboincz y otros oradores.

Como á la hora de cerrar este número no tengo referencias de él, aplazo la descripción hasta el número próximo.

¡Cúmplase lo ofrecido!

Dijo *La Correspondencia de Aragón*, hablando del infanticidio de Huesca:

«Nadie comprende cómo dos mujeres de tan baja estofa y de tan discutible conducta como la «Potota» y la «Paca», estuviesen relacionadas tan íntimamente con las personalidades del palacio episcopal.

Y es muy comprensible que así fuese, y habrá de entenderse mejor el día en que hablemos especialmente de la vida que en Huesca llevan los ministros del Señor.»

Desde que tal escribió el valiente colega, han transcurrido dos semanas, eternidades para mi impaciencia, y nada nos ha dicho.

¡Por todos los santos y santas de la corte celestial, hábenos pronto de eso! Considere que sería crueldad inaudita ofrecer un trozo de pan á un hambriento y tardar un día en dárselo.

La curiosidad es más punzante que el hambre.

0 maestros ó frailes

Hay en España 7.818 maestros que cobran todavía 500 pesetas anuales, 6.522 que cobran 625 á los veinticinco años de servicios y 1.301 que tienen de sueldo 825. Es decir, que hay en junto unos 15.000 cuyo haber diario oscila entre cinco y nueve reales.

Me guardaré bien de unir mis protestas á la de los que se indignan por las consecuencias que trae para la nación la miseria en que vive el profesorado.

Comprendo que tienen razón, mas pienso á la vez en que no es posible atender á lo. Tener bien cebados los frailes y bien retribuidos los maestros, no es posible dentro de nuestra actual situación económica. Hay, por lo tanto, que elegir entre lo uno y lo otro.

Si de mí dependiera, suprimiría en absoluto los maestros. Dedicados hoy los españoles al negocio de la salvación,

IS. GATHE.

para nada los necesitamos. Un fraile ig ro ante sirve mejor para ese menester.

Piensen en enaltecer y honrar y pagar á los maestros las naciones que se preocupan de la educación, la cultura y la dignidad; pero la nuestra ¿por qué? La mayoría de los santos no supo leer: mucha fe, mucha roña, mucha caspa, muchos piojos... esto les bastó para salvarse. ¿A qué, pues, instruir á los niños?

Acabemos, pues, con la leyenda del maestro, queridos compatriotas; pongamos detrás de cada niño un fante que le dé buenos consejos, que le abra los ojos á la luz de la fe, que lo empuje hacia adelante en el camino de la salvación eterna, y más que no aprenda á leer ni escribir.

¿De qué le sirve al hombre ascender á la cumbre de la ciencia, si pierde su alma?

Me escriben de Milaga que la Juventud Republicana ha pedido que se conceda al obispo un solar para edificar una capilla en la calle de la Victoria.

Me resisto á creerlo, á no ser que se hayan creado ya en el partido juventudes republicanas de «Luises» sin enterarme yo.

Era de esperar

Estoy encantado con esto que leo en un periódico de Salamanca:

«A pesar de los «anuncios, reclamos y otros insertos» publicados para «vender el bolsillo de comerciantes é industriales, con objeto de que la Semana Santa revista en Salamanca un gran atractivo, es lo tristemente cierto que la suscripción abierta para comprar algunos nuevos pasos, no ha «arrojado» arriba de cato ce ó diez y seis pesetas.

Y con tan grandes ayudas de tanto señor cristiano, no hay para comprar ni un Judas de tercera ó cuarta mano.»

¡Si lo venía yo diciendo!

¡Si no hay fortuna, por grande que sea, que pueda resistir el continuo sablanceo de curas, frailes y hermanucast!

¡Si tiene que llegar un momento en que los más creyentes se llamen á engaño y reconozcan que se les es afa con el cartucho de la salvación eterna!

Y ese momento parece que ha llegado ya para Salamanca.

¡Viva Salamanca!

¡Vivaaa!

En el garlito

Un predicador se dejó olvidado al bajar del pú pito en la iglesia de San Germán (Parí) un cronómetro de oro que había colocado al borde para dar á su sermón la duración fijada.

Adviértelo un joven devoto, y aguarda á quedarse solo en el templo pa a subir por é, sin duda con el piadoso objeto de saber cuántos segundos se

tarda en recitar el decálogo hasta el séptimo mandam ento.

De pronto, y cuando ya tenía el reloj en la mano, siéntese cogido fuertemente por el pescuezo, y oyó una voz que le gritaba furiosa:—¿Venir á robar á la iglesia? ¿Para qué estamos nosotros aquí?

Cree que es la de algún santo, y va á caer de rodillas pidiendo perdón, cuando advierte que es el sacristán de la parroquia quien le sujeta.

Intenta huir, pero inútilmente, y quiere que no, se ve arrastrado hasta la Comisaría.

Para robar en sagrado hay que estar muy adiestrado.

Bien hecho

El Tribunal gubernativo de Hacienda ha resuelto que quede exento de la contribución territorial, y consiguiétemente de recargos municipales, el local de unas Hermanas de la Caridad.

Bien hecho. Mientras haya chozas que tributen, ¿para qué molestar á las gentes religiosas que construyen palacios?

Hay que mantener el privilegio para que la religión no acate.

Si en estas y otras ventajas parecidas, ¿quién se tomaría la molestia de ser católico?

Dos afirmaciones

Un jesuita dijo hace poco desde el pú pito en Huesca:

«Las mujeres que van á los cines, entran vírgenes y salen madres».

Merecía ese loyola que se le diese esta respuesta, tan falsa como su afirmación:

«Las amas y sob llas entran madres en las casas de los curas, y salen vírgenes».

ALMANAQUE DE LA INQUISICION POR "EL MOTIN"

PRECIO: UNA PESETA

Advertencia.—Dedicatoria.—Etemérides sangrientas.—La Inquisición y Dios.—Los dos evangelios.—La Inquisición vive y funciona.—El horror á la Inquisición.—La inmoralidad hereditaria.—Los tormentos.—La Inquisición instrumento criminal de robo y asesinato.—La Inquisición ante la ética histórica.—La Inquisición universal.—Los jueces de la Iglesia y las mujeres.—Abusos del confesonario.—Opinión sobre la Inquisición.—Dios ejecutado por la Inquisición.—El Museo de la Inquisición.—Sermón célebre.—A los municipios de España.—Más sobre los tormentos.—La tortura.—La suspensión del tormento.—La evocación del fugitivo.—El tormento del Pudor.—La resurrección de los muertos.—Las cárceles de la Inquisición.—El calabozo del tormento.—El suplicio del «Hábito».—El mayor suplicio.

Los templos y sus huéspedes

POR
Roberto Robert

«su alma encadenada, y que la colocaron en la isla de Vulcano, junto á la de Lípáris, por aquella boca que res-
«pira fuego del infierno.»

LXXXXVII

Aquí me interrumpo y advierto que si un paisano hubiese escrito el párrafo anterior, tal como lo dejó construido el jesuita, resultaría que quien miraba á Teodorico no era la cabeza de Simaco, sino el plato; que quien martirizó á San Juan y á Simaco, no fué Teodorico, sino el ermitaño, cuya había de ser también el alma, y que el hacer salir fuego del infierno por la boca de la isla de Vulcano, merecía azotes ó presidio, según la edad y circunstancias del autor.

Pero no habla el sentido común, sino el Espíritu Santo por boca de los misioneros, y lo que dicen no deben decirlo gramaticalmente, sino con arreglo á las inspiraciones de la fe.

LXXXXVIII

El sermonero de que hablo, refiere además el caso de un obispo (que no había sido jesuita).

Dice de un prelado que fué sabio, hermoso y rico (cosas todas de que para bien de Jesús y su Compañía deberíamos vernos libres todos) y añade lo que voy á copiar.

Atención.

IC

«Era este obispo sabio, hermoso y rico y daba mucho por captarse el aplauso y fines terrenos; llevó muy á mal el que un canónigo ejemplar le avisase de sus descuidos y poco celo, y lo persiguió por esto: ambos murieron pasado un trecho de tiempo y fueron llevados al juicio de Dios. Asistieron allí los Angeles y los Demonios y vió (Santa Brígida que lo refiere) una silla de oro y delante de ella todas las insignias y ornamentos pontificales. Los Demonios estaban ciertos del obispo, como la ballena de sus hijuelos, que tiene en su vientre en medio de la tempestad del mar. Hicieron los Angeles muchas acusaciones contra el obispo, diciendo que entró en el empleo con fin secreto; que no rigió ni cuidó bien de las almas que Dios le fió; que no correspondió á los auxilios de Dios, y no teniendo qué responder el obispo, dijo el Juez Supremo: «Póngasele en la cabeza por mitra una corona de heces; en las manos pez en lugar de guantes; póngasele lodo á sus pies en lugar de sandalias; por roquete episcopal póngasele un paño inmundado de una ramera; reciba en lugar de honor la deshonra á ignominia, y en lugar de su numerosa familia, tenga una tropa cruel de demonios: *Pro lata familia habeat scævientem turbam Demoniorum*. Luego, añadió el juez, póngase en la cabeza del

canónigo una corona resplandeciente como el sol; en sus manos guantes blancos; calzad sus pies y vestídele de pontifical con todo honor; y vestido al punto por los Angeles, fué ante el juez presentado como obispo; el Obispo bajó de su asiento como si fuera un salteador, como reo con soga al cuello, y el juez y los Angeles y Santos que allí había, apartaron sus ojos de él sin misericordia y se condenó.»

C

Trabajo titánico sería trasladar aquí el enorme comentario á que se presta el trozo citado.

Más conveniente será para mí y para los lectores citar otros párrafos del sermón mismo.

Por ejemplo:

CI

«Tal vez ha sucedido estar un hombre viendo conjurar á un energúmeno, y el demonio sacarle á la cara su pecado, diciéndole: *Oyes, fulano, tal noche hiciste esto y esto con fulana.*»

Párrafo que por sí sola prueba la acendrada fe de los españoles en el pasado siglo; que mucha habría de ser para que no perdiera toda su reputación literaria el Espíritu Santo con las muestras que les daba por boca del misionero.

CII

Del mismo sermón debo citar este candoroso aparte:

«Cuéntase en la vida de los padres del Yermo, que una mala mujer solicitó á un monje para el pecado; éste la dijo: en hora buena, pero ha de ser en lugar donde Dios no nos vea. Respondió ella: *Eso no puede ser.—Pues tampoco puedo yo pecar*, dijo el monje. A tus solas, injurias torpemente tu cuerpo con tus manos, no perdona tu lujuria aun á los gatos y perrillos falderos...»

No prosigo.

¡Tantos siglos de educación frivola, de prohibiciones científicas, de separación de clases y sexos, habían dado el resultado que proclama el sincero autor del sermón!

CIII

En otro sermón del mismo autor, que puede servir de muestra, no de los peores, sino de los comunes, leo lo siguiente:

«Yendo una noche predicando un predicador por las calles, exclamó así: ¡Oh mujer infeliz! temo que antes de veinticuatro horas quedas convertida en cenizas.»

«Estaba en el balcón una doncella, y noble y herida como una cierva de esta sentencia (en aquel tiempo era piadoso suponer que la exclamación del predicador había sido sentencia, y que con sentencias se hiere á las ciervas), se metió dentro y empezó á llorar amargamente: subió un joven pisaverde con quien andaba divertida, y viéndola envuelta en llanto, la dijo: ¿qué tienes? Respondió: ha pasado por la calle un padre misionero predicando, y ha dicho

que antes de veinticuatro horas teme me convierta en cenizas.

«El joven, indignado, prorrumpió contra el predicador, y dijo: Prediquen que hay infierno y que hay cielo y no amenacen de esta suerte. Vamos á dormir, le dijo el maldito; y como ella se resistiera, la amenazó con un puñal. Entonces ella le dijo: Ve al aposento y espera allá; y poniéndose delante de una imagen de Nuestra Señora, empezó con lágrimas á pedir la defendiese de él. Así pasó la noche, y como el joven no llamase, yendo al aposento le encontró en la cama convertido en ceniza. Dió cuenta del caso, y llegando al infeliz á cogerle del brazo un sacerdote, le halló ceniza, la cabeza ceniza, y casi todo el cuerpo y su alma ardiendo en el infierno.»

CIV

Prescindo de la conducta de la joven, que viendo que el pisaverde no la llamaba se determinó á ir á su cama, prescindo de haber hallado el alma del pisaverde en el infierno; pero quiero que conste que á renglón seguido dice el misionero:

«De este caso se tomó testimonio, y lo trae Don Esteban Doltz en su *Año Virgíneo*.»

CV

El autor de esos sermones se queja repetidas veces de que no asiste gente bastante á oír la misión, y entre otros medios para persuadirles de cuán mal hacen, les refiere casos sucedidos con personas rehacias en oír la palabra divina.

En el sermón cuarto dice:

«El año 1724, en un obispado de Castilla y pueblo corto, convidaron dos padres misioneros que pasaban por la calle á una porción de gente que había en una casa con ocasión de una boda, á que fuesen á la Misión. Los convidados dijeron: Vamos, y después celebraremos la boda y cenaremos.» El padre del novio, en cuya casa se celebraba, juzgando que se le aguaba la fiesta, se puso á la puerta para que no saliesen, y en efecto, los convidados no fueron. Los padres (misioneros) partieron á la iglesia; mas sentándose todos los convidados á la mesa, al primer bocado que tomó en su boca el infeliz padre del novio, se quedó muerto. Este caso pasó en 10 de Octubre del dicho año. Otra, yendo las vecinas á la Misión, se quedó en casa. Volviendo ellas de la Misión, le contaron lo que habían oído, y recibiendo con desprecio y gesto la conversación, bajó un rayo del cielo, y entre las dos vecinas la dejó muerta. Bien raro es el caso que pasó el año de 34 en Lorca, donde hubo Misión. Un caballero dijo á su mayoral: es menester que los pastores vengán á la Misión, dejando quien cuide del ganado. Respondió: «Señor, ahora entra la paride»

(Continuará).